

70



CARMELO

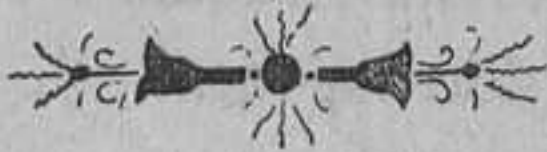
REVISTA RELIGIOSA

Dirigida por

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dircción y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

María del Carmen; la Madre en el Cielo por Fr. Amado, pág. 361.—La Virgen del Mar, por Antonio G. de Linare, pág. 365.—Poesía, por X, pág. 367.—Federico IV de Dinamarca y Sor Magdalena de San Juan de la Cruz, por X, pág. 368.—O creer ó enloquecer, por Fr. Angel María, pág. 372.—A buen Rey Leal vasallo, por Florián del Carmelo Teresiano pág. 365.—Misiones Carmelitanas: el Peiade (Danzante) pág. 377.—El Estudio de la Religión, por Fr. E. A., pag. 380.—Sección Canónico-litúrgica: Sobre el «Angelus Domini» y «De profundis», por Fr. Antero de San José, pág. 383.—Crónica Carmelitana, pág. 385.—Crónica General, pag. 391.—Solaces y Entretenimientos, pág. 397.

GRABADOS: La Caridad.—Monte Carmelo. (Tumba de los Franceses.)

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florebillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta..	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00

Abundante surtido de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta 7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES
Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero. ✓	8 ptas.		un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



María del Carmen

La Madre en el Cielo



EMOS en María del Carmen tal cúmulo de bellezas, de perfecciones, de encantos y de gracias que nos vienen ánsias, deseos ardientes, encendidos, vehementísimos de verla y de permanecer eternamente extasiados en la dulce contemplación de su divina hermosura. Pero éstas ánsias, y éstos anhelos vehementes del alma sólo serán satisfechos cuando despojados de la mortalidad nuestra seamos trasladados en brazos de los ángeles á las alturas del Cielo..... Entre tanto nada hay para nosotros más agradable que hablar de María del Carmen, y escribir de María del Carmen, de sus tiernos

Año IV-Núm. 70



15 de Mayo de 1903



amores, de sus continuas misericordias, de sus bondades eternas... ¡Ocupación dichosa y santísima en la cual quiéramos agotar todas nuestras energías, todos nuestros entusiasmos, toda nuestra vida...

Así como la vida de Jesús en el mundo fué vida de amor, sus enseñanzas fueron amor, sus leyes fueron amor, sus sacramentos fueron amor; lo mismo podemos afirmar de María: su vida en el mundo fué vida de amor, fueron amor sus palabras, fueron amor sus obras, fueron amor sus pensamientos. No podía ser de otra manera; la madre vive de amor, vive para el amor, la madre es toda amor, y María es Madre, y es la más buena y amante de las madres.

En el último artículo de esta serie dijimos que María, viviendo en carne mortal prodigó generosamente á sus carmelitas los más tiernos y delicados amores. María subió á los cielos, y fué encumbrada á lo más alto y resplandeciente de ellos, para desde allí reinar, con imperio soberano, sobre los ángeles, sobre los hombres, sobre los mundos. Como María fué la más santa de las criaturas en la tierra, no pudo variar de condición en la Gloria, es decir, continuó siendo Reina y Madre predilectísima del Carmelo. María del Carmen, en efecto, nos mira desde el Cielo, María del Carmen nos oye desde el Cielo, María del Carmen nos defiende desde el Cielo, María del Carmen nos bendice desde el Cielo, María del Carmen nos consuela desde el Cielo...

Esta verdad la he aprendido en la historia de mi Orden; la historia del Carmelo proclama siempre una misma verdad: que María vive siempre entre nosotros con su espíritu. En los tiempos prósperos de nuestra historia, María del Carmen es nuestra gloria; en los tiempos contrarios, María del Carmen es nuestra defensa, María del Carmen combate siempre á nuestro lado, María del Carmen nos dá siempre la victoria.

Nunca tememos por nosotros cuando vemos que el

mal avanza en el mundo, y que el mundo nos proscribe: tememos más bien por nuestros perseguidores. Ha pasado el Carmelo por épocas más turbadas que la presente. Las historias eclesiásticas nos refieren las grandes discusiones que promovieron nuestros adversarios



La Caridad.

en los tiempos de Honorio III, en el seno mismo del Sacro Colegio; hubo entonces quienes propusieron á la Santa Sede, como medida de paz, la supresión de la Orden de María; mas cuando el Sumo Pontífice se disponía á acceder á tan injustas imposiciones, María del Carmen, que vigilaba desde el Cielo, acudió á la defensa de sus hijos apareciéndose con rostro severo al Pontífice, manifestándole que en vez de contradecir á su

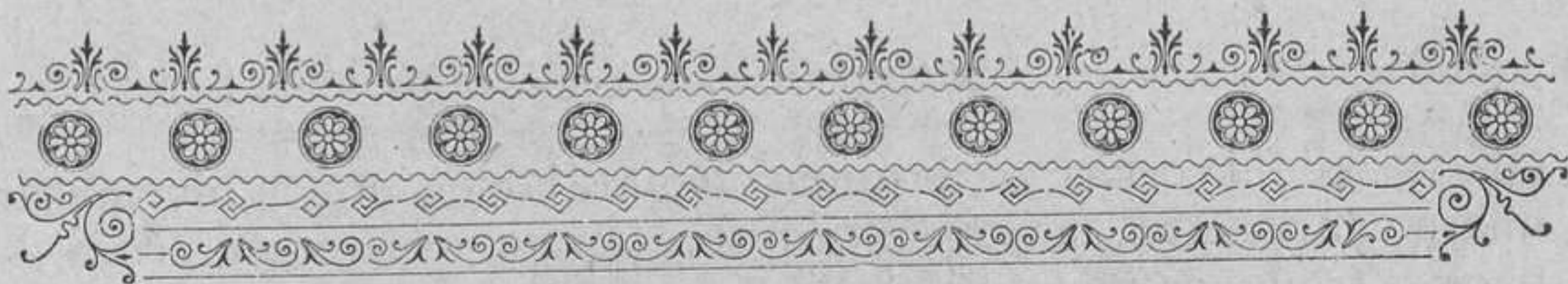
Orden predilecta debía promover y enaltecer su gloria, pues tal era su voluntad, y anunciándole que, para escarmiento de los adversario de sus hijos, y para ejemplo de todos los siglos, aquella misma noche morirían dos altos personajes que con más empeño la contradecían. El anuncio de la Virgen se cumplió exactamente, y Su Santidad confirmó y enriqueció con abundancia de bienes espirituales al Carmelo.

Otra crisis peligrosísima padeció la Orden en tiempos del sabio Patriarca de Constantinopla San Pedro Tomás. Triunfaban nuestros enemigos hasta el punto de que parecía inminente el total esterminio de la Religión de María; pero un día que aquel Santo Carmelita rogaba á María con lágrimas y suspiros por la salvación de su Orden querida, Ella, María del Carmen, la hermosura del Carmen, la Reina del Carmelo, aparecióse vestida con el hábito Carmelitano, y le dijo estas tiernísimas palabras: "Consuélate, mi amadísimo Pedro, y ten confianza: mi Orden Carmelitana subsistirá en la Iglesia hasta el fin de los siglos...."

¡Ah! Nadie se atreva á tocar á los hijos predilectos de María del Carmen, porque esta buena Madre vigila desde el Cielo, los defiende desde el Cielo... Y vosotros, nuestros eternos adversarios, los que maquináis nuestra ruina: os afanáis vanamente; sucumbiréis vosotros, mientras que la Religión de María subsistirá gloriosa por todos los siglos de los siglos. Ella lo ha prometido solemnemente: "Mi Orden Carmelitana subsistirá hasta el fin de los siglos.."

Cobijados, pues, nosotros bajo la hermosa capa blanca de María del Carmen, vivimos tranquilos y seguros, recibiendo continuamente las tiernas caricias de su cariño maternal...

Pr. Amado.



LA VIRGEN DEL MAR

En la costa bravía del Norte de España, allí donde sin trabas despliega el mar su inmenso esfuerzo, allí donde la muralla del acantilado, tallada en desnuda roca pulida por las olas, lucha siglo tras siglo como baluarte invencible contra el ejército asaltante de incansables rompientes, álzase, en una escotadura del ciclópeo murallón, un peñasco descarnado, barrido por los mares, que emergiendo siempre sobre alba sábana de espuma, destaca su obscura mancha de roca sombría como avanzado combatiente de la eternal contienda entre la tierra firme y el movedizo Océano.

Corona esa erguida columna de firmísimos estratos un montón de blancas y talladas piedras unidas entre sí por horquillas de acero empotradas en los sillares. Visto aquello a lo lejos, desde el mar, parece un punto de deslumbrante blancura en que se condensan, reflejándose, los rayos del sol; contemplado de cerca revela la forma de una diminuta ermita construída con solidez de faro, y que, agarrada potentemente á la peña que sírvele de asiento, desafía los descomunales golpetazos de la ola que de segundo en segundo envuélvela en rugiente espiral de agua verdosa cebreada por espumarajos, cuya hirviente cresta lame la cúspide del edificio, salpicando la enroñecida cruz que, fija en el último y más alto sillar, álzase hacia el lejano cielo.

Es el santuario de la Virgen del Mar.

Silencioso y solo en medio de las rompientes, parécele al viajero que desde tierra le percibe, olvidado templo de extinguida fe; creería alguien al verle tan exiguo, perdido allá abajo entre el oleaje, que jamás podrá llegar hasta él ni tan sólo el recuerdo de los hombres, y sin embargo, muchas son las almas cuyos latidos en todos los instantes del día dirigen hacia aquel altar de la virgen de las Tormentas, é innumerables los labios cuyas oraciones repercuten en aquel escollo.

A muchas leguas de distancia, la madre, la esposa, la hija, que partir ven al marino en el frágil haz de tablas que ha de conducirle á través de calmas y tormentas, no dejarán alejarse, borrarse entre las brumas, perderse tras del horizonte misterioso aquel esquife que llévase la mitad de sus almas, sin que desde el fondo de

ellas brote fervorosa y vibrante como los labios que la murmuran una plegaria, que, flor de sincera fe y firme esperanza, cruza espacios, franquea montes y valles, y cual mensajera paloma que tras largo viaje acógrese al nido en que nació, así al santuario del escollo barrido por las olas va á parar, y de allí elévase al cielo la oración que á la Virgen de los Mares amparo ha de pedir para el triste navegante.

En los días tormentosos, cuando ciérnese la muerte sobre los marinos que contra los elementos luchan con la energía del supremo esfuerzo desde la lejanía de la borrascosa superficie agitada, revuelta con furia implacable, los valientes corazones á quienes, no la muerte, sino el hambre de sus hijos aterra, dirigen votos y ruegos angustiosamente solemnes, hacia aquel puntito blanco que allá lejos, en la costa, destácase entre el hervir del oleaje gigantesco, hacia el santuario en que la Virgen sacrosanta ha de escuchar las súplicas de los héroes.

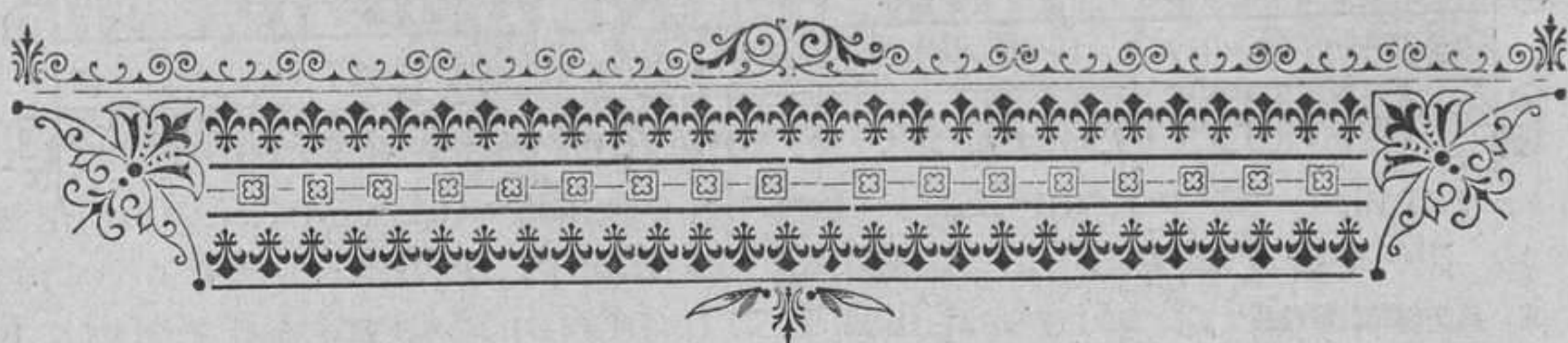
Hay días en que de muy lejos, largas filas de hombres, mujeres, niños, familias enteras, viejos y jóvenes, alegres y tristes, encamínanse al peñasco de la Virgen. Si el mar está en calma, aquella multitud va desfilando por el estrecho puente de madera que, suspendido sobre el abismo, une el escollo con la tierra firme, y deposita á los pies de la imagen, esculpida en la misma roca, su ofrenda pobre de flores humildes.

Entonces la solitaria capillita desaparece bajo los pétalos de las rosas, el árido peñasco semeja brillante ramillete que de las olas surge.

Hácese de nuevo el silencio en la costa; de nuevo rompe furiosamente el oleaje sobre el peñasco inmutable, cubriendo el diminuto santuario de copos de espuma, de flores del mar, que recobran sus puestos arrojando á las flores de la tierra, acompañando á otras flores invisibles que eternamente cubren el descarnado escollo, las plegarias, flores del alma.

Antonio G. de Linares





Yo ví bajar, agonizando el día,
á un rayo reflejado de una estrella;
el primero tal vez que descendía.

En la aguja más bella
del templo enorme reposó un instante,
bajó besando la calada estría
y penetró en el templo. La gigante
bóveda, negra y fría,
abrió á la luz su inmensa nervadura,
y la luz jugueteó. Besó las flores
y los gordos querubes con figura
de paganos amores,
ascendió zigzagueando hasta la frente
de una Virgen, besóla, y la luz bella
se desplegó en aurora. Y lentamente
como durmiendo en Ella,
á la manera que en la noche el día,
apagóse aquel rayo de la estrella.
El primero tal vez que descendía.....

X.

los góticos monasterios del siglo XIII. Sólo ella brillaba ahora en el mundo, rodeándola cuanto de más seductor puede halagar el corazón de una joven, siendo el orgullo de la familia y el ídolo de la noble y distinguida juventud de Luca. Federico de Dinamarca la conoció y no pudo jamás olvidarla.

En aquellos dos corazones rebosantes de juventud y rosadas esperanzas, surgió espontáneo un afecto mútuo de amor y ternura. La despedida fué muy dolorosa. Ninguno podía imaginar la intensidad de una llama encendida con tanta rapidez y que había de ligar fuertemente por toda la vida, como un eterno recuerdo, el corazón de un rey al corazón de una dama. Cuando los dos jóvenes hubieron de darse un adiós, que acaso sería el último, fué visto al heredero de un trono, entonces el más poderoso de Europa, inclinar su cabeza y derramar abundantes lágrimas.

Así que hubo partido el joven príncipe, la desilusión y el desencanto amargaron el corazón de la niña, y su alma quedó materialmente desgarrada: entonces comprendió la vanidad de las esperanzas humanas, y reconcentrada en tristes y melancólicas meditaciones, desechando en acto de heroísmo todas las tentaciones falaces, corría á la soledad, al claustro; y aquella flor á quien blandamente mecían y acariciaban las seductoras brisas del mundo, era transplantada á los jardines del Carmelo, (1) para desde allí enviar al celestial esposo la ofrenda de sus purísimos matices y de sus virginales aromas.

Cierto día, una noticia tan importante como inesperada, vino á perturbar el reposado silencio del palomarcito teresiano de Florencia. Acababa de recibirse de Dinamarca un don precioso consistente en un cofrecito que encerraba una carta y un retrato, cuajado de diamantes, del príncipe Federico. Cuál fué el sobresalto de la religiosa al ver el retrato y carta del príncipe, fácilmente se deja adivinar, según era grande su turbación. Ligera nube pasó entonces por su frente pudorosa; arrebatado carmín coloreó sus mejillas. Repuesta, sin embargo, de su primera impresión, encerró el retrato en la cajita do había venido, y colocó sobre ella un crucifijo; contestando en términos atentos y corteses al enamorado príncipe, diciéndole, que para corresponder á regalo tan preciado, le enviaba ahora ella el retrato del esposo á quien había entregado todo su corazón, suplicándole reverentemente que no la escribiese más en adelante; porque había resuelto dejar totalmente al mundo y servir á Dios en la Reforma de Santa Teresa. Federico leyó con avidez la carta de la religiosa, dejándose escapar al terminarla

(1) Ottieri en su *Historia de la guerra*, etc, dice que Trento, después de superar muchas dificultades que la provenían por la nobleza de su sangre, vistió el hábito del Carmelo con el nombre de Sor M. Magdalena de San Juan de la Cruz.

una sonrisa triste y resignada. Recibió el crucifijo que le mandaba aquella idolatrada criatura, á quien quería hacer depositaria de sus mas dulces y tiernas confidencias colocándole sobre su pecho sin que lo dejase jamás en todos los días de su vida.

El 20 de Abril de 1700 el príncipe era coronado rey de Dinamarca y Noruega con el nombre de Federico IV. Ni en el mismo trono pudo olvidarse Federico de la humilde carmelita, y en medio del tumulto y fastuosidad de la corte, su corazón y sus pensamientos corrían á la lejana Italia, á un oscuro convento, entre cuyos muros se encerraba el adorado objeto de caros amores.

Al finalizar el año de 1708, diez y siete años después de su primer venida á Luca, emprendió un nuevo viaje á las rientes playas de Italia, llegando en Marzo á Florencia, rodeado de una corte entonces la más elegante de Europa; y su primer pensamiento fué visitar á la religiosa, que 17 años antes tan profundamente había herido su corazón.

El rey envió su ayudante á solicitar de la M. Priora la tan deseada visita; más ésta, con palabras corteses, contestó que no podía acceder á los deseos de S. M. por prohibir las Constituciones que las religiosas conversaran con personas de comunión distinta, necesitando para esto el permiso del Arzobispo. Solicitó entonces el Rey Federico el apoyo del gran duque y el favor de la Curia para recabar de él la debida autorización; pero el Arzobispo, no atreviéndose por una parte á negar al Rey una gracia que pedía con todo el fuego de un corazón apasionado, ni osando por otra cargar sobre sí tan tremenda responsabilidad, trató de evadir el compromiso, dejándolo á discreción y prudencia de la Priora para que procediese en tan delicado asunto como más convenía en circunstancias tan críticas. La M. Priora cedió á tan reiteradas instancias; no así la religiosa Sor Magdalena que, absorta en el pensamiento de un sólo esposo y de un amor celestial, no quería turbar la paz de su alma con la memoria de recuerdos antiguos, completamente olvidados.

A la postre hubo de ceder también la obediente religiosa y el 21 de Marzo Federico IV pudo visitar el Monasterio de las Descalzas. Sor M. Magdalena, fué conducida á la presencia del Rey, en tanto que sus hermanas reunidas en el coro, hacían oración á Dios para que diese á la religiosa fuerzas con que salir triunfante de tan duro y apurado trance.

Cuáles fueron los pensamientos que en aquellos instantes cruzaban por la mente de la religiosa, sólo Dios lo sabe, así como El sólo pudo apreciar y premiar aquel acto heroico de esta Virgen prudentísima.

La entrevista duró largo rato, y la religiosa atenta solo á salvar el alma del príncipe, manchada por la herejía, con ánimo varonil

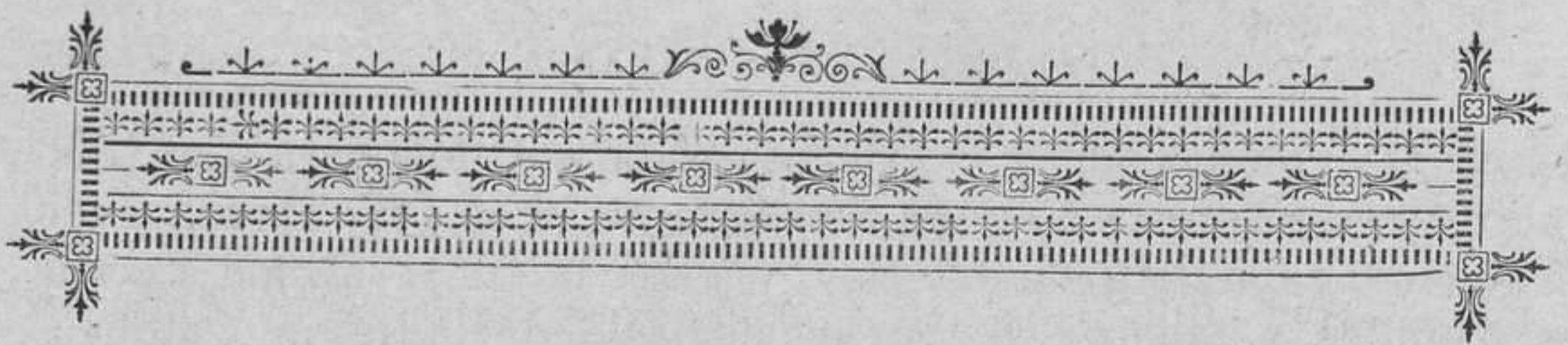
y resuelto, con esa singular gracia, candidez y donosura que distingue á las carmelitas, como heredado de su M. Sta. Teresa, supo insinuarse en el corazón del Rey, y traer la conversación á cosas espirituales, y hablarle de las excelencias de la Religión Católica, é inducirle que abandonando el protestantismo, abrazase la única religión verdadera si quería salvar su alma “Si no os hacéis católico, decía la religiosa, os condenaréis.” Federico, no pudiendo disimular por más tiempo la profunda emoción que secretamente le trabajaba, rompió á llorar: ¿Quién sabe?—repondía—mi religión es la que más se aproxima á la Católica. ¿Quién sabe...?

La religiosa, cumplidos los deberes que la cortesía y la Religión le imponían, retiróse tranquila á su celda, sin que se acordase más del régio huésped, que para pedir á Dios su conversión; mientras que éste se alejaba del Monasterio, triste, con los ojos rasantes en lágrimas, lleno de lúgubres pensamientos, sin que bastasen para sacarlo de su profunda melancolía y ensimismamiento, las jubilosas fiestas que la aristocrática Florencia había preparado en su obsequio. ¡Cuán incomprensibles son los secretos del corazón humano! Cuántas veces en medio de la alegría y cortesanos divertimientos evocaría el rey Federico la memoria de aquella hora pasada en el Carmelo de Florencia, recordando las palabras de la religiosa que le invitaba á convertirse, y acaso... por las preces de la Virgen Carmelita se obraría su conversión y se salvaría su alma. En sus más íntimas conversaciones, solía el Rey repetir esta frase: “Las oraciones de Sor Magdalena me llevarán al cielo.”

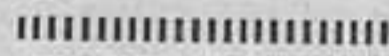
Por su parte, Sor Magdalena de San Juan de la Cruz fue en el claustro dechado de perfección, resplandeciendo en ella por singular manera la virtud de la humildad. Prestó importantes servicios en su convento, llevando á feliz término, por medio de su hábil correspondencia epistolar, negocios de transcendental importancia. En 1740, tras larga y penosa enfermedad, sobrellevada con ejemplar resignación, exhaló el último suspiro esta religiosa insigne, sin que la culpa mancillase jamás su corazón, ni el aliento impuro del mundo que la quería para sí, empañase la claridad y transparencia de su alma heroica.

X.





O CREER O ENLOQUECER



Cristianos ó dementes.

La Iglesia ó el manicomio.

No cabe medio.

El infeliz que se empeña en vivir divorciado de la fe, en no fia su creencia á la palabra de nadie, en presumir que sólo lo que él alcance y vea, y sólo cuando él lo vea y alcance, ha de ser verdadero, ha declarado guerra á la razón y al sentido social, y como tal tiene que ser apartado de la comunicación humana.

No hay sociedad sin fe, sin sumisión de la inteligencia á la palabra de otro.

La fe es nuestro primer arrimo en todos los pasos de la vida. *Nace* el hombre, y *crea* que la mujer que le calienta en su regazo, es su madre; que el hombre que le imprime el primer ósculo en la frente, es su padre. El discípulo jura en la palabra de su maestro, y sin esta fe sería imposible la enseñanza. La historia toda no es sino la relación de los historiadores, y ella, mediante la fe que les otorgamos, nos pone en comunicación con nuestros antepasados. ¡Pobres incrédulos! ellos no pueden conversar con los que ya fueron.

El hombre, además de social, es un ser religioso, esto es, un ser ligado por vínculos secretísimos de amor, de adoración y respeto con Dios su Criador y su Señor, por cuya bondad salió de la nada al ser y en el ser es conservado cada instante de su vida, y de cuya mano finalmente espera conseguir el objeto último de su destino. Pero la Religión supone un conjunto de verdades que el hombre no ha podido descubrir por sí, sino que ha tenido que recibir por superior revelación. La naturaleza de Dios y sus infinitas perfecciones, y su paternal providencia, y sus amorosos designios, el origen del hombre, su destino, el culto que debe á la Divinidad, la expiación del pecado, la existencia de otra vida de luz, de dicha, de perfecta beatitud, las virtudes que son el camino real para llegar á la región del reposo colmado, y otras muchas verdades son de tal linaje y tan excelente que hablando de ellas hubo de decir Platón: «tenemos que

aguardar que venga alguno á enseñarnos cómo nos hemos de portar con Dios y con los hombres.» Y aún así y todo «en mil vidas, dice Santa Teresa, no acabaré de entender cómo merece ser tratado este Señor, que tiemblan los ángeles delante de Él»; (1) porque todo lo que «dijese de Dios, según la misma Santa Doctora, es una cifra de lo que hay que contar de Él.» (2)

No hay demencia como la de querer medir el hombre con su inteligencia la inteligencia de Dios.

Si Dios no pudiera revelar al hombre los designios sacratísimos de su ciencia y de su amor, ¿qué Dios sería ese que, después de haber criado al hombre, no puede educarle, no puede ser su maestro; y después de haber encendido en el espíritu humano un sol, el sol de la razón, no puede añadirle un grado más de luz, no puede ilustrarle con una claridad más viva, más poderosa, más refulgente, y después de haberle inspirado un soplo de vida y después de haberle otorgado la facultad de hablar con los demás, no puede conversar con él, no puede dirigirle la palabra, tiene que encerrarse en un silencio eterno cual si tuviera ante sí un cadáver ó una criatura privada de sentidos?

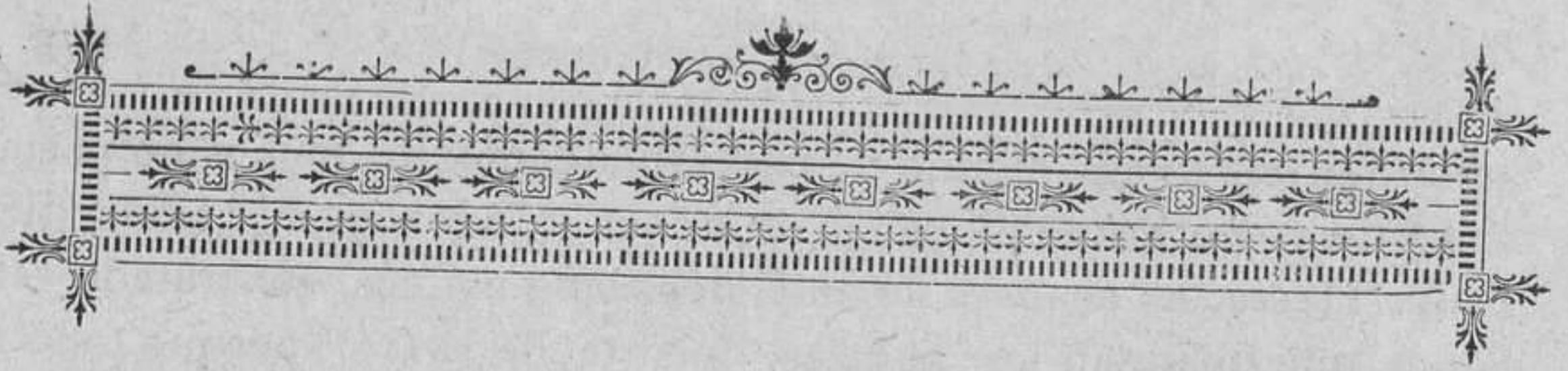
«No creo porque no comprendo:» esta frase sólo por labios insensatos puede ser pronunciada. ¿Dónde estabas, oh hombrecillo, cuando echaba Dios los cimientos del mundo y suspendía los astros en el espacio? ¿Viste por ventura teñir de grana la aurora ó fabricar el hilo de que cuelgan las estrellas?

«No creo sino lo que veo:» ó es la fórmula de ignorancia suma que viendo por sí poquísimas y escasísimas y muy imperfectas verdades, en esta ruindad encierra su saber; ó es la fórmula de la suma presunción que aspira á igualarse con Dios que nada cree, porque todo lo ve. Dios no recibe revelación de nadie, porque Él es el foco de toda luz, el origen de todo lenguaje; Él lee el pensamiento del hombre, antes de que el hombre lo conciba, y antes de que la palabra haga vibrar el aire, Dios la tiene apuntada. Pero el hombre incapaz de penetrar en la inteligencia de otro, de adivinar los pensamientos ajenos, debe estar todos los días mirando á Dios, aguardando que suene la inefable palabra de su boca, y reverberen los rayos de su ciencia que iluminan las tenebrosas regiones que tiene que ir recorriendo paso por paso hasta que llegue el día en que la clara visión ha de ser el premio de la fe, y en que á Dios veremos, no ya como en espejo y por enigmas, sino cara á cara y como es en Sí.

(1) Cam. de perf. c. 22.

(2) Mor. VI; 6.

Fr. Angel María



A buen rey leal vasallo

ROMANCES HISTÓRICOS

En un gabinete humilde
Con visos de sala regia,
Si se mira que está el rey,
Que hay sellos y reales cédulas,
De las Españas diplomas
Y de las Indias preseas,
Está Felipe Segundo
En un sillón de baqueta.
Y, á más de lo que hemos dicho,
Y mucho que no se cuenta,
Dos esferas y unos planos
Vense allí sobre una mesa.
El rey registra papeles,
Los lee, los firma y los sella,
Ora se fija en un mapa
O hace rodar las esferas.
A veces mira la Europa,
Otras veces ve la América,
Tal vez se fija en Italia,
Ora en Francia ó Ingiaterra.
Los dos ojos en dos mundos,
Y en ambas manos sus riendas,
Ni á ellos un punto se esconde,
Ni de ellas un tanto suelta.
Y al valor de sus guerreros,
De sus sabios á la ciencia,
De sus marinos al rumbo
Un sello, prudente él echa.
Así conquista otro mundo,
Así apacigua sus tierras,
Agrega escudos á España
Y enaltece sus banderas.
Pero hay en el mapa un punto
Que con detención observa;
Está entre Alemania y Francia
Y es su capital Bruselas.
Es Flandes. El rey revuelve
Los papeles de la mesa

Diciendo para sí solo
Mientras las cartas encuentra:
“Estos flamencos, de fijo,
Me quiebran hoy la cabeza,
Al fin aquí están, veamos
Lo que dicen estas nuevas...
Y con ansiedad recorre
Con la vista aquellas letras,
A cada renglón frunciendo
Las severas rubias cejas:
“De mal en peor, es claro...;
¡Con los herejes clemencia!
Don Luis Requeséns al de Alba
Nunca reemplazar debiera.
Para la herejía maldita
No ha de haber paces ni treguas
Encima de ella incesante
Ha de pesar mano férrea ..
¡Amberes ha derribado
Al duque su estatua mesma?
¡Cómo es tan pesado el bronce
Fácilmente viene á tierra!...
Enterado..” Y otro pliego
Coge despues que este deja
Y abriéndolo, en un instante
Del contenido se entera:
“¡Que lo ha hecho por muchas
(causas
Que en su pecho se reserva!...
Pues veremos, don Fernando,
Ya ajustaremos las cuentas...
Pone en un cordón la mano,
Una campanilla suena,
Y antes que acalle su timbre
Se escuchá ruido de espuelas.
A un lado echan la cortina
Que tiene detras la puerta,
Y al rey que está cabizbajo

Adelántase el de Feria.

—“¡Sois vos, duque.—Yo...—
(¿Y de viaje?)

—No será larga mi ausencia.

Vengo á besaros la mano.

—Sentáos, si no tenéis priesa.

Don Fernando de Toledo,
¿Sabéis vos dónde se encuentra?

—Anda, decían ha poco,
Por sus pueblos de la sierra.

—Puestengodel duque de Alba
Algunas sentidas quejas,
Que hacerle algunas preguntas
Y que arreglar unas cuentas.

—¿Deseáis?... —Que os encar-
(guéis

Vos de intimarle que venga,
En mi nombre, y al momento
De saberlo, á mi presencia.

—Está bien, señor. ¿Se ofrece?

—Nada más. Tenéis licencia,
Y cuándo y á do quisiéreis
Podéis ir.—Hasta la vuelta.

Que os guarde Dios.—El os
(guíe,,.—

E hincando rodilla en tierra
El duque la mano al rey
Respetuosamente besa.

Sale y vuelven á sonar
En la antecámara espuelas
Y cruzando galerías
A la calle, por fin, llega.

En tanto que el rey prudente
Reanudando su tarea
Torna á revolver más pliegos,
O hace rodar las esferas.

II

A los tres días después
En aquel mismo aposento
De las esferas y mapas,
Reales cédulas y sellos,
En la misma silla el rey
De registrar varios pliegos
Acababa; asíó la borla
De un cordón, tiró de nuevo.

Sonó la misma campana,
Y antes de apagarse el eco
Se oyó ruido de armadura
Y de golpes en el suelo.

A poco, con tardo paso,
Apoyado en el acero,
Entró en la cámara régia
Don Fernando de Toledo.

Al punto el rey se levanta
Porque tiene gran respeto

Al que ayo suyo fué un día
Y hoy es *su brazo derecho*. (1)

Enfrente de sí lo asienta
En otro sillón de cuero,
Pero un cojín echa encima
Para hacer blando el asiento.

Pasó la impresión primera
Que causáronse á sí mismos,
Y al estilo de Castilla,
Y en su lenguaje y sus términos,

Sin repulgos ni preámbulos
Vasallo y rey se dijeron:

—Ese traje es de ministro?

—No; sino es el de guerrero.

—¿Tenéisme miedo, buen du-
(que?

—No vos tengo, señor, miedo;
Que quien tiene la conciencia
Tranquila, y tiene en el pecho

Un corazón bien forjado
Solo teme al Dios del Cielo.

—¿Acaso pensáis que os llamo
Para pelear?—Sí pienso;

Porque tantos años hace
Que en la mano espada llevo,
Que me abrió paso de joven
Y es mi báculo de viejo.

—Os llamo para enterarme
Sobre un caso que deseo
Saber, y que vos sabéis,
Porque me han hablado de ello.

Hanme dicho, don Fernando,
Que don Fadrique hijo vuestro,
Con solo vuestro permiso
Ha arreglado el casamiento.

¿Es verdad, duque?—Esta vez
Han dichoos, señor, lo cierto.

—Y además también me han
(dicho

Que es mucho el atrevimiento,
De quien salió de la carcel

Do estaba por el rey preso,
Sin su licencia, á casarse;

Dando tema á los pedreros,
Y á los nobles que murmuren,
¿No es esto, duque?—Sí es esto.

—¿Y no sabéis, don Fernando,
Que ningún grande del reino

Sin contar esto conmigo,
Y de tal guisa ha de hacerlo?

—Así es, señor, cual decís,
Mas por causas que reservo,

No os lo pedí...—Pues por
(causas

(1) Así llamaba Felipe II al duque de Alba.

Como estas y otras que tengo,
 En el castillo de Uceda
 Señor duque, os pondré preso.
 Y porque veais que fío,
 En vuestra nobleza, espero
 Que sin más cartas ni fuerzas
 Marcharéis á vuestro encierro.
 —Bien, señor...—Y por si
 (acaso,
 Por tener la sangre hirviendo,
 Don Fadrique á hacer no llegue
 Viéndoos preso un desafuero,
 A Tordesillas do estaba
 A buen recaudo irá luego.
 Para esto, pues, os llamé:
 ¿Estáis, duque?—Estoy en ello.
 —¿Me dáis palabra?...—Os la
 (doy.
 —¿Palabra?...—De caballero.
 Que no habrá señor, quien diga
 Que puntual goberné reinos,
 A vuestro mandato, y pude
 Acaudillar cien ejércitos,

Y cuando en paz me dejábais,
 Estando achacoso y viejo,
 En otro viejo castillo,
 Rehusé el obedeceros.
 —Pues id con Dios.—Con vcs
 (quede.,—
 Se alzó del sillón de cuero,
 El duque, y sin destocarse
 Salió del régio aposento;
 Y el ruido de la armadura,
 Y el compás del duro acero
 Y el tardo paso del prócer
 En marmóreo pavimento,
 Pregonaban sus hazañas,
 Y su corazón de hierro,
 Que del latido al compás
 Resignado y en silencio
 Poco á poco caminaba
 Con dirección al destierro.
 Entretanto el rey prudente
 Arrellenóse en su asiento,
 Hizo girar las esferas
 Y volvió á registrar pliegos,

Fr. Florián del Carmelo Teresiano.

(Se continuará)





MARAVILLAS DE LA GRACIA ENTRE LOS ADORADORES DEL DEMONIO



II

EL ORÁCULO DE SATANÁS CONVERTIDO EN APOSTOL DE CRISTO

La diócesis de Quilón, en Malabar, gobernada por los misioneros carmelitas, está dividida al mediodía en varios distritos cristianos comprendiendo cada uno unas veinte parroquias católicas diseminadas entre unas cincuenta villas paganas. En 1869 el distrito de Vengotto era administrado por un Misionero belga Carmelita Descalzo del Convento de Brujas en Flandes, el R. P. Agustín de Santa Teresa. Era éste el tipo del verdadero Misionero apostólico, celoso, inflamado por la gloria de Dios, piadoso, intrépido, observante de una pobreza extrema en su persona, pero liberal y dadivoso para los demás sin pasar los límites de la discreción; viajando siempre á pié no reparaba ni en el tiempo, ni en la hora; ni las lluvias ni los ardores del sol podían contener su celo por la salvación de las almas. Cierta día hallándose en Cottar en compañía de Mons. María Efren, Carmelita Descalzo, Obispo de Quilón y otros misioneros, recibió aviso de que un cristiano del distrito de Vengotto debía recibir los últimos sacramentos; el Padre salió enseguida, y á pié y bajo un cielo de fuego caminó 25 millas inglesas (nueve leguas próximamente) para administrar á su parroquiano; ¡y qué de veces hizo otro tanto!

Su piedad hacía el augusto Sacramento del Altar era extraordinaria; tenía una devoción especial para cuidar la lámpara del Santísimo. Se levantaba casi todos los días hácia las dos de la madrugada para hacer su oración mental. Distribuía á los pobres y neófitos las limosnas considerables que recibía de su familia, de Flandes, y él se alimentaba á lo indiano. Asiduo al confesonario siempre estaba presto para consolar á todos. En fin el *viejo Padre* (1) era proverbial

(1) Se le llamaba el viejo Padre, porque era el más anciano de todos los misioneros Carmelitas Descalzos de Malabar meridional.

conocido y venerado de todos, de paganos y de turcos no menos que de los cristianos.

Por el prestigio público de que gozaba, los paganos le perdonaban de buen grado los actos de celo indiscreto (á juzgar según las reglas de la prudencia humana) que ellos no hubieran perdonado á otros Misioneros. Un día encontró el Padre á un alfarero que llevaba una estatua de las más abominables é indecentes, hecha recientemente, pintada con mil colores, y que representaba al demonio bajo el nombre de *Patrakali*. Esta estatua era esperada con impaciencia por los paganos de una aldea vecina para ser inaugurada en una nueva pagoda. A su vista se inflama el celo del misionero, toma éste su bastón de viaje y con un fuerte golpe hizo trizas la estatua. El alfarero y los otros paganos entablaron proceso contra el Padre Agustín ante un juez pagano, pero este enterado de que el objeto de las querellas era un acto del *viejo Padre*, dió largas al asunto.

Después de su llegada á Vengotto, el ferviente misionero veía con dolor que su celo por la conversión de los gentiles era contrarrestado por la influencia del Peiade de este lugar, y suplicó al Señor le ayudase á triunfar de este ministro del infierno. Nada era imposible al celo ardoroso del P. Agustín. Después de haber hecho á Dios una ferviente oración, se presenta al sacerdote del demonio, le estrecha con argumentos, le amenaza con castigos eternos, y por fin la gracia triunfa; el sacerdote pagano, sinceramente convertido, recibe el bautismo el 30 de Mayo de 1869 á la edad de 30 años con toda su familia. El nuevo convertido demolió su pagoda dedicada á Satanás, pues le pertenecía en propiedad, é hizo construir en su lugar una capilla al verdadero Dios y á la Santísima Virgen. Desde su bautismo su fervor no se desmintió jamás, se abrasaba de ardor santo por la conversión de los idólatras. Como él ejerció grande ascendiente sobre sus compatriotas, el R. P. Agustín le hizo su catequista y por su medio convirtió muchos paganos. Los sucesores del celoso Misionero Padres Fernando y Elías, Carmelitas Descalzos, se sirvieron igualmente de Rayappene (Pedro fué el nombre de pila que le impuso el P. Agustín) en concepto de catequista para obrar todos los años numerosas conversiones. He aquí algunos datos del celo ardiente que le abrasaba por la salvación de las almas:

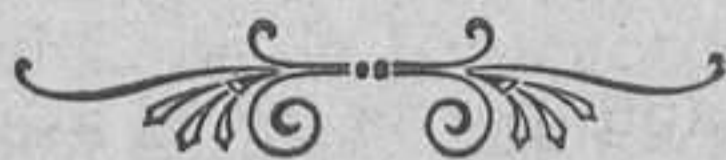
*Extractos de cartas del R. P. Fernando de los SS. Corazones
de Jesús y María Carmelita Descalzo, Misionero
Apostólico en Vengotto por el año 1875.*

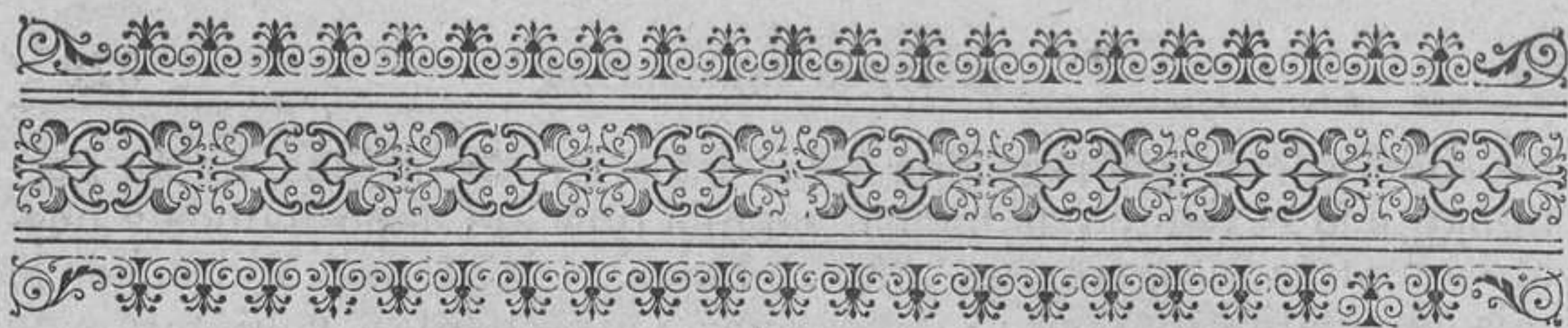
Entre todos mis catequistas sobresale Rayappene, antiguo sacerdote del demonio bautizado ha pocos años por el R. P. Agustín de Santa Teresa, belga, predecesor mío en éste distrito y que era un verdadero apostol. Un día, según lo que con frecuencia aquí acontece, después que habíamos recorrido en vano varios pueblos, Rayappene desconsolado y casi colérico me dijo:--«Padre, yo no sé verdaderamente en qué piensan esos paganos; apenas si nos escuchan, y lo que es más se ríen de vos cuando os ausentáis del mismo modo que se ríen de mí presente, cuando hallándome solo les dirijo buenos consejos» -- «*Shi!* (¡Fih!) Rayappene, tu por lo visto no sabes que

los sudores con que regamos todos estos surcos áridos, harán germinar con el tiempo la buena semilla que allí depositamos y nosotros ú otros recogerán un día abundantes cosechas. Y después la misma palabra que nosotros llevamos á estos sordos voluntarios de *Kilaton* (Oriente) Dios la hará escuchar sin nosotros á los de *Ubékon* (Poniente), de modo que de ella no caiga por tierra ni una sola sílaba». Picado en lo vivo por este trozo de estilo oriental, vuelto de su abatimiento, se fué. A los dos días muy de mañana, vuelve á mí muy sofocado y me dice, ó mejor dicho, me grita de muy lejos, apenas me divisó:—«Padre, al llegar á mi casa ayer por la tarde encontré allí estos cuatro hombres, que habían llegado con todas sus familias; ellos piden ser hechos cristianos». Ah!... Ah!... prorrumpió en acción de gracias.

«Padre, me dijo en otra ocasión, ya no me atrevo ir á *Idegkadon* (desierto de los pastores), donde hemos fijado una cruz entre las casas de algunos nuevos cristianos, porque todos los paganos, ¡qué penal quieren maltratarme» —«¡*Kollam!* (Bravo!) y tu no reflexionas que es el diablo quien furioso por la brecha que allí has abierto contra su imperio, teme las consecuencias y trabaja por alejarte, excitando contra tí cuantos adeptos le quedan! Vé sin miedo, y si alguno te honra con una bofetada en la mejilla, preséntale con gozo la otra y verás cul sea el resultado» —*Sari!* (Es justo). Y él supo traerme bien pronto de allí algunos más neófitos. Poco después costeábamos juntos un valle, que mi venerable predecesor había recorrido con frecuencia, y en donde dos ó tres familias se disponían para el Sto. Bautismo. Mas otros muchos nos siguieron para declararse cristianos.—«*Ahio*, dijo Rayappene, el *Kilaven hvami* (el viejo Padre, esto es, el R. P. Agustín) no trabajó en vano por esta costa; la suerte es propicia, la atracción comienza y al *pisshaon* (demonio) trabajo le queda para conservar por el miedo el resto de su rebaño.»—Conviene, en efecto, saber que entre otros muchos obstáculos el miedo de que los mate el diablo, si le abandonan, retrae á un gran número de gentes simples, que sin este temor se harían voluntariamente cristianos.

(Se continuará)





EL ESTUDIO DE LA RELIGIÓN

IX.

Entre la Religión y la ciencia no puede haber conflictos

AUNQUE sobre el tema que vamos á examinar, han escrito tratados magistrales los apologistas españoles Cámara, Mir, Mendive, González, Vigil, Fonseca, Ortí y Lara; Comellas, Rubio y Ors, y algunos otros, sin embargo en obsequio de los que no han leído dichos autores, creemos conveniente y hasta necesario, volver á dilucidar el mismo interesantísimo asunto.

Esta controversia tiene verdadero carácter de actualidad, sobre todo desde que á últimos del siglo pasado publicó el americano Juan Guillermo Draper su libro de *los conflictos entre la Religión y la ciencia*, libro vertido á nuestra lengua por el racionalista don Nicolas Salmerón, y repartido profusamente en España.

Que el asentimiento prestado por los católicos á las verdades religiosas reveladas por Dios, no puede estar en pugna con las conclusiones de la ciencia, se prueba estudiando la naturaleza de la razón y de la fe.

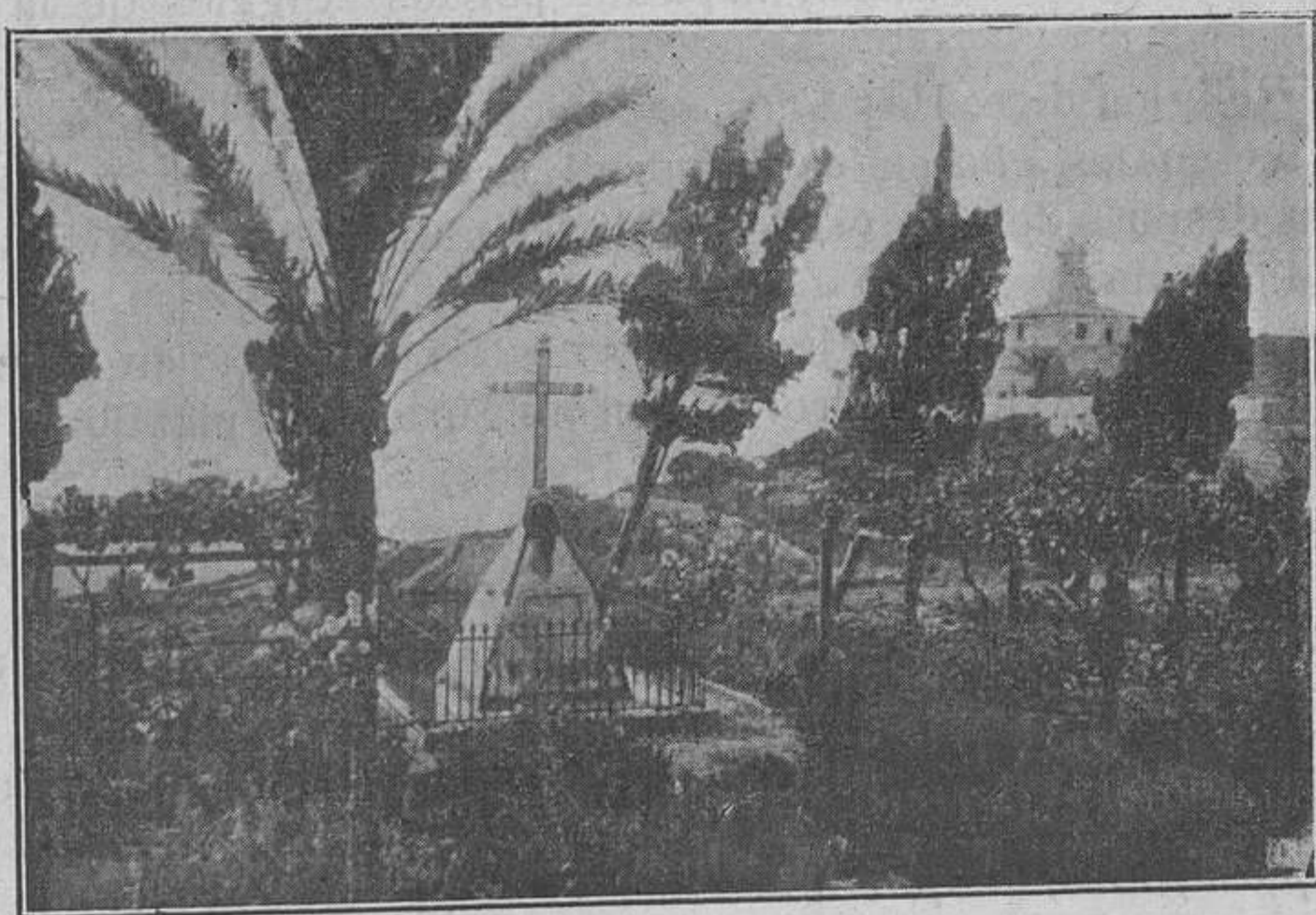
La razón es anterior á la fe, como veremos más adelante, y si el hombre no estuviera dotado de ella, jamás podría creer nada. ¿Qué es, pues, la razón? El mismo entendimiento en cuanto discurre, examina y comprende las verdades naturales, siendo por lo tanto su objeto propio la verdad. La razón es un atributo peculiar del hombre, don preciadísimo, concedido por Dios á las criaturas intelectuales, es aquel rayo soberano que, emanando de la *eterna lumbré*, según la palabra del ilustre profeta de los hebreos, resplandece en nuestro rostro: *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.*

¿Y qué entendemos aquí por la fe? El asentimiento firme prestado á las verdades sobrenaturales, en cuanto son reveladas por la autoridad de Dios. De estas palabras se colige claramente, que la fe no descansa en la evidencia de los principios, como sucede con la ciencia, sino en la seguridad infalible del testimonio de Dios, el cual al revelar las verdades no puede engañar ni engañarse. Reside en el entendimiento, y su objeto propio y adecuado es la verdad,

revelada por Dios. Por medio de la fe creemos los católicos las cosas, que se ha dignado manifestarnos Dios, con una seguridad y certeza incontrastables.

Pues bién: solo lo que es falso puede oponerse á lo verdadero, y siendo el objeto de la fe y de la ciencia, ó sea, de la razón divina y de la razón humana, la verdad, aunque en distinta esfera, se sigue que entre ellas no puede existir conflicto, disonancia ni contradicción de ninguna especie.

Así como la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, según el axioma teológico, así tampoco la religión destruye la ciencia, antes bien la perfecciona, la engrandece y la avalora por muchos conceptos.



Monte Carmelo. (Tumba de los franceses)

La fe representa á la religión, como la razón representa á la ciencia, y cabe decir con Santo Tomás, que en algún modo la ciencia es anterior á la fe, pues que la presupone, como la gracia presupone la naturaleza. *Fides præsupponit cognitionem naturalem, sicut gratia naturam, et perfectio perfectibile.* S. Thom. I. P. Quæst. 2. Art. 2.

Probemos nuestro enunciado de otra manera más concluyente, ó sea, con la autoridad del Concilio Vaticano para los católicos, y con argumentos de la razón natural, diucidados por Santo Tomás para los que no lo son.

Aun cuando la fe—dice el Concilio—sea sobre la razón, sin embargo, jamás puede existir verdadera contradicción entre ellas, toda vez que es el mismo Dios el que revela los misterios, infundiendo la fe, y ha dotado al hombre de la luz de la razón, y Dios no puede negarse así mismo, ni oponerse una verdad á otra. Así,

pues, definimos y declaramos claramente, que es falsa toda afirmación contraria á la fe revelada. Cap. 4.

Para los heterodoxos el santo doctor de Aquino dice lo siguiente en la *Suma contra Gentes*: Los principios en que se funda la razón natural son manifiestamente verdaderos, de tal modo que no cabe imaginarse ni sospechar su falsedad. Por otra parte los principios de la fe descansan en pruebas evidentemente divinas, siendo grande impiedad el creerlos falsos, y puesto que lo falso, es lo que únicamente se opone á lo verdadero, como lo dice su definición, es en absoluto imposible, que una verdad de fe contradiga á los principios conocidos de la razón. Art. 1. cap. 7.

Esto ha escrito Santo Tomás con palabras de sublime hermosura y encantadora belleza, inspirada por los Angeles de la Teología.

La Religión dice: Hay Dios, ese Dios tiene providencia de las cosas terrenales, el alma es inmortal, existen premios y castigos eternos después de esta vida. ¿Ha dicho nunca lo contrario la verdadera ciencia?

Porque la Religión deja en las cuestiones libres en completa libertad, han podido desarrollar con holgura los esplendores de su ingenio Tertuliano, Orígenes, San Justino, San Agustín, San Isidoro de Sevilla, San Anselmo, Pedro Lombardo, Santo Tomás, Juan Escoto, Rogerio Bacón, Suárez, Varguer, Melchor Cano, Bañez, Copérnico, Cubier, Donoso Cortés, Balmes, Aparisi y otros muchos.

Por lo cual con absoluta certeza llegamos á esta conclusión formulada por un ilustre católico: *Mucha filosofía conduce á la religión, poca filosofía aparta de ella.*

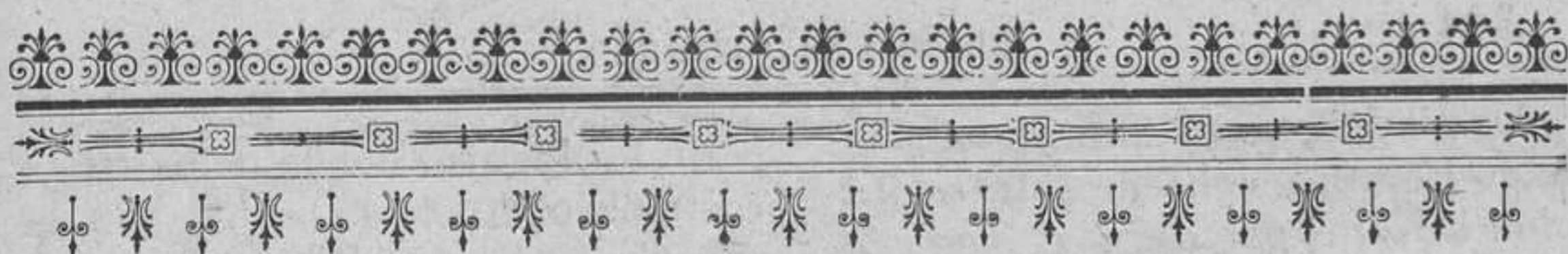
El católico podrá tener dudas, temores y remordimientos de los pecados, en los cuales tan á menudo incurre á pesar de los mejores deseos, pero nunca tendrá dudas, temores ó remordimientos del error, porque siguiendo la doctrina de la Iglesia, es infalible en creer las verdades reveladas.

Pero puede suceder, concluye el santo Concilio Vaticano, que la razón de la supuesta contradicción se estribe en que ó no se exponen bien los dogmas de la fe, según la mente de la Iglesia, ó se toman opiniones solamente probables por dictados de la sana razón y de la ciencia.

En cualquier otro caso, es evidente, que no pueden existir conflictos de ninguna especie entre las verdaderas conclusiones de la ciencia y las decisiones infalibles de la fe, pudiendo descansar tranquilos en los brazos amorosos de esta reina de los entendimientos.

Fr. E. A.





SECCION CANONICO-LITÚRGICA

SOBRE EL ANGELUS DOMINI Y DE PROFUNDIS

Varios son los modos de rezar estas preces. Según declaración de los Sumos Pontífices y particularmente del Papa León XIII, deben rezarse, á no mediar impedimento, de rodillas, excepto desde dichas las Vísperas el sábado hasta terminar el día de Domingo, que se dicen en pie. Los sábados de Cuaresma que, según costumbre de la Iglesia se rezan las Vísperas antes de la comida, debe decirse de pie, como ordena el Decreto del 20 de mayo de 1896.

(1) A cada versículo del *Angelus Domini* se dice una Ave María, y para terminar, el *ora pro nobis*, con la oración *Gratiam Tuam*. En Roma y en otras partes del Orbe Católico se añaden después de la oración tres *Gloria Patri* (2) en acción de gracias á la Santísima Trinidad por los especiales privilegios concedidos á la Santísima Virgen, particularmente en su gloriosa Asunción á los cielos.

Todo el tiempo Pascual, á saber, desde el mediodía del Sábado San-

to hasta el mediodía del sábado infraoctava de Pentecostés inclusive, en lugar del *Angelus Domini* se recita la antífona *Regina cæli*, de pie, con su versículo y oración propios, sin más. Los que ignoran esta antífona deben decir siempre el *Angelus Domini*, conforme queda dicho arriba (1) Y si ninguna de dichas preces supieren de memoria, ni pudiesen leer, basta que cinco veces digan la Salutación Angélica, ó sea el Ave Maria (2)

Estas oraciones deben rezarse al amanecer, al mediodía y al anocheecer, á la señal de la campana donde hubiere costumbre de hacer esta señal, y donde no, á la hora acostumbrada. La Santidad de Benedicto XIII concedió á favor de los que viven en Comunidad poder rezar estas preces acabado el acto común en que por casualidad se encontraren al toque de la campana. (3)

(1) Decret. 12 Febr. 1833.

(2) S. C. Indulg. 3 april. 1884.

(3) Regulares omnes utriusque sexus, aliique in religiosis domibus commorantes, si dum campanæ pulsantur aliquod opus exercent, quod ad regularem observantiam pertineat, nilhominus supra memoratas indulgentias acquirere possint, dummodo statim ac opus prædictum expletum fuerit, præfatas preces flexis genibus devote recitent *Rescrip. S. C. Indulg. 5 Decemb. 1727.*

(1) In sabbatis Quadragesimæ orationem *Angelus Domini* meridie, recitandam esse stando; sabbato vero infra Octavam Pentecostes, meridie, recitandam esse antiphonam *Regina cæli*. S. C. Indulg. 20 majii 1896.

(2) Solans y Monsano con otros autores.

Las indulgencias que el mencionado Pontífice concede á la recitación de estas preces, son: *indulgencia plenaria* una vez al mes á los fieles que diariamente por la mañana, al mediodía y á la noche las rezaren, lucrable el día que cada uno eligiere, si arrepentidos y confesados recibieren la sagrada Comunión y elevando preces á Dios rogaren por la concordia entre los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia: *indulgencia de 100 días*, en los demás días del año, todas las veces que con corazón contrito rezaren devotamente los versículos del *Angelus Domini*, ó la antífona *Regina cæli* en la forma dicha. Estas mismas indulgencias extendió Pío VII á los que después de la oración *Gratiam Tuam* añadiesen tres veces el *Gloria Patri*.

El salmo *De profundis*. Pasado algún tiempo desde la hora del *Angelus*, ó como dicen los autores: *circa primam noctis horam*, se dice este salmo siempre de rodillas, á no ser que hubiera impedimento, como se ha dicho al hablar del *Angelus*. Se termina con el *Requiem æternam... A porta inferi*, la oración *Fidelium... Requiescant...* (1) Los Regulares que viven en Comunidad y que al tocar la campana no pudieren rezar por hallarse en algún acto común, pueden rezarle terminado aquél, y ganarán las indulgencias.

(1) Clemente XII, 11 agosto 1736.

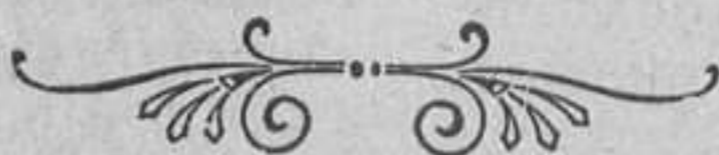
En los lugares donde no existe la costumbre de hacer señal con la campana, ó por cualquier motivo no se oyere, se ganan las indulgencias, rezando poco más ó menos á la hora determinada. (1) Los que no supieren de memoria el mencionado salmo pueden rezar un Padre nuestro y una Ave María con el verso *Requiem æternam*. (2)

Las indulgencias concedidas á esta laudable devoción, son: 100 días el día que la practicaren, y si lo hicieren durante todo el año, verdaderamente arrepentidos, y confesados reciban la santa comunión, rogando por la concordia entre los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia, ganarán un día á su elección, una indulgencia plenaria. (Clemente XII.) Además Nuestro Padre Santo León XIII concede 50 días de indulgencia á los que devotamente y contritos de corazón recitasen el salmo *De profundis* con el *Requiem æternam*, lucrable tres veces al día; (3) otros 50 días, todas cuantas veces se diga en el oficio con corazón contrito, el versículo *Requiem æternam dona eis...* (4)

Fr. Antero de San José

C. D.

- (1) S. C. Indulg. 18 Mart. 1781.
 (2) S. C. Indulg. 18 Jul. 1877.
 (3) S. C. Indulg. 13 Febr. 1888
 (4) S. C. Indulg. 22 Mart. 1902.





ELECCIONES.—En los Capítulos Provinciales celebrados en las tres Provincias Carmelitanas de España, Castilla, Valencia y Navarra, se han hecho las siguientes elecciones de Provincial y Definidores:

Provincia de Castilla.—Provincial, el M. R. P. Venancio de Jesús María, que en diferentes ocasiones ha ejercido los cargos más importantes de la Orden.

Definidores, los RR. PP. Fernando de la Inmaculada Concepción, Basilio de Jesús María y José, Jorge de Santa Teresa y Luis María del Sagrado Corazón de Jesús.

Provincia de Valencia.—Provincial, el M. R. P. Salvador de la Madre de Dios, cuyas brillantes dotes oratorias son bien conocidas en toda España.

Definidores, los RR. PP. Martín de la Sagrada Familia, Bertoldo del Sagrado Corazón de Jesús, Pascual de Cristo y Faustino de la Sagrada Familia.

Provincia de Navarra.—Provincial, el M. R. P. Víctor de la Cruz, que durante muchos años ha ejercido en Madrid el cargo de Procurador General de la Orden.

Definidores, los RR. PP. Gerardo del Sagrado Corazón de Jesús, Joaquín de San Simón Stock, Celedonio de la Virgen del Carmen y Angel María de Santa Teresa, Director de EL MONTE CARMELO.

Muy cordialmente felicitamos á nuestros nuevos Superiores, y rogamos les conceda sus luces divinas y celestiales auxilios para el buen desempeño de sus importantes y delicados cargos.

No podemos menos de añadir una especialísima felicitación á nuestro muy digno Padre Director por la distinción de que ha sido objeto en el presente Capítulo Provincial.

CARTA DEL MONTE CARMELO.—Santo Monte Carmelo, Abril de 1903.

Muy R. Padre: hemos tenido el gusto de hospedar entre nosotros durante varios días á Nuestro Padre General, P. Rainaldo de San Justo. Antes de venir á este Santo Monte había ya visitado nuestras Misiones de Siria, á saber: Trípoli, Alexandreta, Covayart y Viscerri; en todas partes recibió manifestaciones de cariño verdaderamente extraordinarias: aquí en Oriente la venida del General de una Orden religiosa es un acontecimiento tan extraordinario como puede serlo en una nación de Europa la visita de un Cardenal ó de un Patriarca. Pero donde se dispensó á Nuestro Padre Gene-

ral un recibimiento si cabe más entusiasta fué en el Carmelo; á esperarle á Caifa salieron todos los señores Párrocos de los diferentes ritos que están en unión con la Iglesia Romana, los Cónsules de todas las naciones Católicas, los Dragomanes de los Cónsules, con sus uniformes propios de cada nación, católicos de todos los ritos, á saber: griegos unidos, maromitas y latinos, y finalmente una banda de música.

Llegado N. P. General á la Parroquia, celebró la santa Misa que fué oída por toda la inmensa muchedumbre, durante la cual la banda de música interpretó preciosas piezas en la plaza de la parroquia. Terminada la santa Misa, N. P. General dirigió su elocuente palabra al auditorio dando las gracias por tantas atenciones y muestras de cariño que le habían dispensado las cuales eran una prueba patente de su acendrada fe, y de su amor y unión con la Comunidad del S. Monte Carmelo, de la cual, bien que indigno, era su primer representante.

Por la tarde, después de haber cumplido las visitas de los señores Cónsules y de otras personas de la alta aristocracia de Caifa, subió al Monte Carmelo; la Comunidad le esperaba procesionalmente en la plaza del Convento; entrando en la Iglesia se cantó un solemne *Te Deum laudamus*.

Después de dos días abrió la Santa Visita. En la exhortación de apertura Nuestro Padre General nos habló de la satisfacción que se siente al tener la dicha de vivir en el Santo Monte Carmelo, cuna de nuestra Religión, y en el cual apenas podemos dar un paso sin que nos asalten santísimos recuerdos. En la exhortación de despedida desarrolló este pensamiento: «debemos guardar las reglas porque son santas: santas en su principio, santas en sus medios y santas en su fin.»

El mismo día en que se cerró la Santa Visita tuvo lugar la tierna ceremonia de la toma de Hábito del Hermano Luis María de San José; le impuso el Santo Hábito N. P. General, y pronunció una tierna plática el Reverendo Padre Francisco de Santa María, religioso de la Provincia Carmelitana de San Joaquín de Navarra.

Al día siguiente, visitó N. P. General el lugar del Sacrificio de Elías, y de allí partió á Nazaret; á la vuelta de Nazaret, hizo la Visita canónica á las Madres Carmelitas vecinas al Carmelo; éstas están sujetas en todo á la jurisdicción de la Orden.

Finalmente, después de realizada la Visita, partió para Roma, habiendo salido á despedirle hasta el puerto toda la Comunidad del Carmelo, los Cónsules, la alta aristocracia de Caifa y numerosísimo público.—Suyo afectísimo, *El Corresponsal*.

PROFESIONES Y TOMAS DE HÁBITO.—Murguía, 5 de Mayo, 1903.—Reverendo Padre Director de EL MONTE CARMELO:

¡Qué grande y sublime es nuestra santa Religión! ¡Y qué de encantos y bellezas tiene, aún en los mismos actos en que impone á sus hijos los más costosos sacrificios! Indelebles están en mi mente las dulces impresiones que ayer sintió mi corazón al presenciar el tierno á la par que simpático acto de la profesión religiosa de la Hermana María Teresa de Jesús en el Convento de MM. Carmelitas Descalzas

Hace un año tuvo V. R. la bondad de publicar en su Revista la toma de Hábito de una señorita santanderina que dejando su nombre de María Escajadillo y Aparicio ocupaba la Silla de Santa Teresa el en Convento de

Murguía con el de María Teresa de Jesús, y esta misma jóven es la que ayer fué la heroína de nuestra fiesta.

A las nueve de la mañana la multitud se dirigía á la bonita iglesia del Patrocinio de San José, que adornada con exquisito gusto, ostentando sus mejores alhajas en candelabros, blandones, manteles, alfombras, etc. etc. se asemejaba á un pedacito de cielo que al levantar un caritativo Espiritu la punta de la espesa cortina que separa los dos mundos, muestra á los mortales las bellezas que el Eterno reserva á sus escogidos.

Contemplábamos tan hermoso panorama cuando vimos aparecer en el coro bajo dos filas de Religiosas que cantando el *Veni Creator* conducían á la velada, coronada de azahar junto á la reja, en donde por la parte exterior en un sitio de preferencia se encontraban sus señores hermanos y á la vez padrinos, don Eusebio y doña Milagro en unión de su señora madre, otra hermanita y algunas personas invitadas. A continuación cantaron las mismas religiosas con acompañamiento de órgano y afinadas voces una preciosa misa de M. Alvasanz. Después del Evangelio tuvo agradablemente entretenidos á los fieles el Rdo. P. Juan Bautista del Espiritu Santo, Superior de los Carmelitas Descalzos de Vitoria, que al desarrollar el tema de *Beati qui habitant in domo tua Domine: in secula seculorum laudabunt te*, con facilidad, elegancia y encantadora elocuencia nos hizo ver que la verdadera felicidad existe en los claustros, en la vida religiosa y en el cumplimiento de los consejos evangélicos y de las reglas de la Orden, que es lo que llena el corazón de satisfacción y alegría, mientras que los gozos y deleites mundanos en el momento le embotan y desvanecen, para dejarle después más árido y vacío por no estar hecho para la cosas de este mundo. Amonestó á la Hermana María Teresa á cumplir con generosidad los tres votos de Pobreza, Obediencia y Castidad porque ellos son los que transforman á las religiosas en ángeles, y por fin á todos nos exhortó á dar gracias á Dios por que al dar á los pueblos los monasterios y conventos de religiosos de ambos sexos nos ha dado unos pararrayos y unos Moisés y Elías que detienen el brazo del Omnipotente airado contra los pecadores.

Terminada la Misa, el oficiante que era el M. R. P. Superior del colegio de segunda enseñanza que en esta Villa tienen los Hijos de San Vicente de Paul, delegado por el señor Obispo para este acto, acompañado del Diácono señor Arcipreste, del Subdiácono un P. de dicho colegio, y del maestro de ceremonias señor Capellán de la Comunidad, tomando el velo negro del altar donde había estado durante la Misa en una preciosa bandeja y cubierto de flores, se acercaron á la reja mientras las Hijas de Santa Teresa cantaban á su nueva hermana con dulzura y entusiasmo el *Acójeme* del P. Hermann. Hizo el Preste la imposición del velo según prescribe el ritual de la Orden, abrazando después todas las religiosas con efusión y cariño á la nueva Profesa que radiante de alegría daba un *adios* eterno al mundo y sus placeres, segura de que el Esposo de su alma á quien se había entregado será su consuelo y su dicha todos los días de su vida.

El inmenso gentío se apiñaba junto á la reja viendo desaparecer á las monjas envueltas en sus capas blancas y flotantes velos donde parecían llevar oculta la felicidad á que todo hombre aspira y que no puede encontrar fuera de Dios.

Entre las magníficas cosas que lucían ayer en la Iglesia de las MM. Carmelitas llamó grandemente la atención el riquísimo terno que hace años vienen ellas bordando cuyas dalmáticas se han terminado para este día.

Para terminar diré que cuando sentados á la mesa comentábamos las gratas impresiones del momento, apareció un sobre que la recién profesa enviaba á su querida madre: contenía unos versos que á ella le habían dedicado, en cuyo pliego venía pintada una artística tarjeta con la dedicatoria, de la cual salía una elegante rosa rodeada de espinas y el cáliz mismo de la flor era el nido de unos preciosos pajaritos que parecían querer remontarse por los aires.

El R. P. Superior leyó los versos con entusiasmo, y es imposible describir los efectos de emoción y ternura que se apoderó de los presentes; sólo diré que la señora viuda de Escajadillo y su distinguida familia tendrá eternos y gratos recuerdos de este día y de esta villa donde sin contar del singular afecto que las MM. Carmelitas les profesan, han sido objeto de las más finas atenciones por parte del Superior y Comunidad del Colegio, del señor Arcipreste, del señor Capellán de MM. Carmelitas y de otras muchas personas de las más distinguidas de esta villa.

Reciban la más completa enhorabuena tanto la Comunidad del Patrocinio de San José como la señora madre, hermanos y demás apreciable y distinguida familia de la Hermana María Teresa de Jesús, y muy especialmente ésta, que en el silencio del claustro podrá dar rienda suelta á los impulsos íntimos de su corazón corriendo por la senda de la virtud hasta llegar á la cumbre de la perfección religiosa.

Anticipo á usted las gracias, señor Director, por la inserción de estas líneas en su revista carmelitana y quiera Dios N. S. que el valor y heroísmo de esta jóven santanderina anime á otras á hacer el mismo sacrificio.

De usted afcmo. s. s.—F. D.

—Beas de Segura, 29 de Abril de 1903.

Señor director de EL MONTE CARMELO.—Muy respetado señor mío: Puesto que tan benévolamente ha dado V. siempre cabida en la CRÓNICA de su excelente revista carmelitana á las noticias que se han servido transmitirle sobre la restauración del Convento de esta Villa de Beas, uno de los primeros fundados por la Santa M. Teresa de Jesús, creo dispensará V. la misma acogida á estas líneas de un ferviente devoto de la seráfica doctora y de sus hijas.

Viendo la prodigiosa marcha de esta restauración, bien podemos exclamar: *digitus Dei est hic*, de una manera tangible se vé aquí el dedo de Dios. No hagamos mérito del grandioso convento que, como por ensalmo surgió en el solar que ocupó el primitivo; después de Dios, gracias á las dotes extraordinarias de aquella mujer grande, alma y vida de esta restauración, Reverenda Madre Justa de la Virgen del Pilar, cuya muerte causó dolorosísima impresión, no sólo á sus hijas, sino al pueblo que tuvo la dicha de conocerla y apreciar algo de sus talentos y virtudes, limitémonos solamente á las vocaciones suscitadas por el Señor para el mismo, y nadie dudará de la verdad de nuestra aseveración. Doce jóvenes de distintas provincias han tomado el Santo Hábito en los cuatro años que cuenta la restauración, y todas perseveran animosas, unas que ya han pronunciado sus votos, y otras que esperan con santa impaciencia el día venturoso de su profesión; de un solo pueblo de Santander—Comillas—han venido tres, una que lleva ya dos años de profesión, y otras dos, de las cuales vamos á ocuparnos.

El domingo, 19 tomó el Santo Hábito la señorita Margarita Artime González, de 18 años de edad. Luciendo elegante vestido blanco de larguísima

cola, adornado con exquisito gusto, y llevando sobre su cabeza y pecho el simbólico azahar, salió la joven á las diez de la mañana de la casa de la señora doña Josefa Ramírez de Avila, que tan generosa y espléndida hospitalidad le dispensó, acompañada de dicha señora, de su madrina, la señorita de Comillas doña Carmen Bona, de otras distinguidas señoras y señoritas de la localidad y de multitud de personas que se asociaron á la comitiva para presenciar la ceremonia sin omitir los preliminares; los balcones del tránsito hasta el Convento estaban llenos de espectadores, y en las calles y plazas se agolpaba la gente á ver la monja nueva.

Bendijo y le dió el Hábito su director espiritual, el Presbítero don Anselmo Macho, quien, tomando por tema las palabras de San Mateo *inventa una pretiosa margarita abiit et vendidit universa quæ habuit et emit eam*, hizo hermosa é interesante plática, encomiando las excelencias de la vocación religiosa, á cambio de la cual no es mucho dejar el mundo y todas sus cosas. Terminada la ceremonia, los Sacerdotes de la villa, que asistieron al acto acompañaron á la novicia hasta la puerta reglar, dándole allí la bendición, la madrina, su hermano político don Miguel Llano, doña Josefa Ramírez y su familia, y otros, cuyos nombres sentimos no recordar.

La Hermana Margarita del Niño Jesús, este es su nombre, ha venido á desempeñar la plaza de cantora; y que no defraudará las esperanzas de la Comunidad, ha empezado á demostrarlo con gran regocijo de ésta en la misa solemne del martes 21 con motivo de la profesión de la tercera de las dichas jóvenes comillanas que ahora nos va á ocupar.

La Hermana Joaquina de Santa Teresa, en el mundo señorita Joaquina Bona y Balbás, había vestido el santo hábito el 20 de Abril del año pasado, y pronunció sus votos simples, á tenor del decreto *Perpensis*, el día 21 de los corrientes, después de haber preparado su espíritu para tan importante acto con ejercicios espirituales, bajo la dirección del que fué su confesor, don Anselmo Macho, que vino expresamente de Comillas con este fin. También vinieron para dicho acto los antes citados, señorita Carmen Bona y don Miguel Llano, hermanos de la nueva profesora.

A las 10 empezó la ceremonia prescrita según el ritual Carmelitano, que tuvo lugar en el Coro bajo ante el numeroso público que asistió á la función, tan numeroso que, apesar de estar completamente apiñados, y en pie el crecido contingente de hombres, no cabía en la iglesia, siendo día laborable; que no obstante los sesenta años que han faltado las Carmelitas de esta villa, sus buenos hijos sienten por ellas como por la Santa Reformadora, veneración y amor extraordinario cual les tuvieron sus hermanos. Terminada ésta con el *Te-Deum*, empezó la misa, con exposición solemne de S. D. M. El sermón, estuvo á cargo del presbítero don Anselmo Macho, quien hizo una brillante apología de las órdenes religiosas, fundado precisamente en los tres votos que acababa de pronunciar la Hermana Joaquina de Santa Teresa, atacando de paso, como se merecen, á los detractores, los cuales si hacen tan cruda é inicua guerra á los institutos religiosos, es, ó porque no las conocen, ó porque en ellos ven la condenación más categórica de su conducta. Acabada la misa, le fué impuesto el velo negro á la nueva esposa del Cordero, y acto seguido ciñeron sus sienes con preciosa corona; y dando á todas sus hermanas el abrazo de rúbrica.

Terminaré esta reseña consignando que los comillanos regresan á su casa satisfechos de las atenciones de que han sido objeto en esta villa, especialmente por la R. M. Priora y Comunidad de Carmelitas, por el muy dig-

no párroco don Leandro Bago y Bueno, á quien tanto debe esta r stauración, y por la madrina y esposo que no han podido esmerarse más en agasajos y obsequios.

Continúe Dios derramando sus bendiciones sobre estas buenas hijas de Santa Teresa, y reciban mil enhorabuenas la profesa y novicia comillanas. Es de usted, señor Director, atento servidor q. b. s. m.—A. DOMINGO.

Ha tenido lugar en las Carmelitas Descalzas de Don Benito, la toma de Hábito de la señorita Elvira Paz García de Suarez, que al vestir el hábito Carmelitano ha tomado el nombre de Hermana María Teresa de Jesús; impúsola el santo hábito el señor don Francisco Pablos, Párroco de Santiago, quien pronunció también un elocuente discurso alusivo á tan tierna ceremonia. Fué madrina la virtuosa señora doña María Gómez Verlades de Donoso Cortés.

Muy de corazón felicitamos á la Hermana María Teresa y á su apreciable familia.

NECROLOGÍA.—Con gran sentimiento he nos sabido el fallecimiento de nuestro muy querido amigo y ejemplar sacerdote don Emeteio Barriuso Isla, acaecido en Burgos á los 63 años de edad. Era el finado Terciario Carmelita, muy apreciado en aquella ciudad por la bondad de su caracter y por su vida edificante. Damos á su familia nuestro más sentido pésame.

—En las Carmelitas Descalzas de Tarragona falleció con la muerte de los santos la Hermana Josefa Dolores de Santa Ana á los 74 años de edad y 50 de muy bien aprovechada Religión.

—En Avila falleció santamente la virtuosa señora doña María Candelas Marquina. Acompañamos en su dolor á su familia, y muy en particular al que fué su esposo el señor don Eusebio Santiago, suscriptor de EL MONTE CARMELO, y á su hermana religiosa Carmelita Descalza en Avila, María Ana de San José.

—Ha fallecido en Madrid el que fué en vida nuestro amigo y suscriptor el señor don Felipe Puig de la Bellacasa.

—Ha pasado ha mejor vida en las Carmelitas Descalzas de Sanlucar de Barrameda la Hermana Rosario de San Juan de la Cruz, á los 56 años de edad y 19 de Religión.

Encomienden nuestros lectores las almas de estos difuntos.—R. I. P.



CRÓNICA GENERAL



CARTA DE ROMA.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO:—Variadísimos comentarios se han hecho de la visita de Eduardo VII á S. S. León XIII. Es el primer soberano inglés que ha pisado los umbrales del Vaticano desde los principios de la falsa Reforma.

La importancia de este hecho, que tiende á consolidar las buenas relaciones entre esta poderosa nación y la Santa Sede, no se oculta ni á los mismos enemigos de la Iglesia Católica.

El Comité de sociedades protestantes de Londres ha formulado una protesta por considerar la visita como una violación al juramento hecho por S. M. el rey Eduardo en el día de su coronación. Pero los diarios londinenses de mayor importancia como *The Times* y el *Globo*, cuyo testimonio por ser de protestantes no tiene nada de sospechoso, aplauden la conducta del Soberano.

Es innegable que, de pocos años á esta parte, se ha operado un cambio profundísimo en la opinión del pueblo inglés á favor del Catolicismo

En Inglaterra se organizan hoy perégrinaciones á Roma, como en las potencias católicas; y hasta la misma reina Victoria tuvo en el Vaticano sus representantes con ocasión de los Jubileos de León XIII en los años de 1888 y 1893. Hoy es el Rey en persona quien viene á obsequiar al Sumo Pontífice.

El día 29 del pasado, á las cuatro de la tarde, en hermoso landó se dirigía el rey Eduardo desde la Embajada inglesa al Palacio del Vaticano, donde fué recibido en audiencia por León XIII. Media hora duró la visita, y al salir el Rey manifestó su admiración por la lucidez y claridad de inteligencia que goza el Papa, no obstante su edad avanzada.

Es la segunda vez que León XIII ha hablado con Eduardo de Inglaterra. En 1846, siendo S. S. Nuncio de Bélgica, pasó á Londres, siendo muy obsequiado por la Real Familia, y en esta ocasión conoció al que entonces era Príncipe de Gales.

Entonces conoció también al célebre O'Connell, y oyó desde una tribuna del Parlamento, los memorables discursos de aquél campeón invicto del catolicismo, que con su elocuencia arrebatadora arrancó á la Cámara de los Comunes el decreto de Emancipación de los católicos irlandeses.

Su Santidad conserva gratisimos recuerdos de su estancia en Londres, por las deferencias de que fué objeto por parte de la Familia Real.

El día 2 llegó á Roma el Emperador Guillermo de Alemania, acompa-

ñado de sus hijos los príncipes Federico Guillermo y Citel Federico. Es la tercera visita que el Emperador alemán hace á Su Santidad León XIII.

Al banquete que el domingo siguiente dió el Emperador en la Embajada Alemana fueron invitados algunos dignatarios de la corte pontificia y los Eminentísimos cardenales Gotti, Rampolla y Agliardi. Al llegar los Eminentísimos Cardenales á la Embajada, Guillermo II les estrechó la mano dirigiéndoles afectuoso saludo y conversando con ellos familiarmente.

Terminado el banquete, S. M. Imperial con sus hijos, se dirigió al Vaticano, donde permaneció por espacio de una hora en audiencia con el Sumo Pontífice.

El día 4 partió en tren especial al Monte Casino á visitar á los RR. Padres Benedictinos con quienes pasó la mayor parte del día, tornando por la noche á Roma.

Con esto quiere dar el Emperador alemán una prueba del alto aprecio que le merecen los hijos de San Benito. ¡Qué lección tan elocuente para el sectario Combes y para los que en España pretenden ser sus imitadores!

Suyo afectísimo.—*El Corresponsal.*

EL CINCUENTENARIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.—Su Santidad el Papa ha designado especialmente á SS. EE. los Cardenales Vannutelli, Ferrata y Vives para dirigir la preparación del Jubileo de 1904, con el cual se celebrará el Cincuentenario de la proclamación del dogma de la inmaculada Concepción.

El Jubileo será solemnizado con un Congreso mariano universal y una Exposición de arte mariano.

El Círculo de la *Inmacolata* está encargado de formar la Comisión ejecutiva que organizara uno y otra.

Con el mismo objeto se publicará un periódico, del que será director Mons. Radini Tedeschi, y redactor en jefe el caballero Grossi Gondi.

Este Cincuentenario tendrá gran brillantéz. Pío IX fué elegido por Dios para glorificar en la tierra á la Inmaculada Concepción. Y la Inmaculada Concepción llevará á León XIII multitudes de fieles.

El Jubileo de la Inmaculada Concepción empezará el 8 de Diciembre de 1903 y terminará en 8 de Diciembre de 1904.

UNA EXCOMUNIÓN.—Cuando el liquidador nombrado por el Gobierno de M. Combes penetró en la celda del R. P. Dom Michel, Prior de la Gran Cartuja, se encontró sobre la mesa de trabajo del venerable religioso la nota siguiente, escrita de puño y letra del propio Reverendo Dom Michel:

«✠ J. M. J.—1.º Debe saber el liquidador que una excomuni6n terrible pesa sobre 6l, en virtud de la misi6n vergonzosa y sacr6lega que ha aceptado, pudiendo no haberlo hecho y que ejerce en los actuales momentos.

2.º El liquidador debe tambi6n saber que tanto desde el punto de vista espiritual como desde el temporal son terribles los efectos de la excomuni6n. El liquidador lo sabr6 por propia experiencia y acaso antes de mucho tiempo.

3.º Tambi6n debe saber el liquidador que se encuentra obligado á reparar los daños que por su ingerencia en este asunto se inflijan á las Comunidades religiosas y á restituir íntegramente á los poseedores legítimos la comisi6n que pueda personalmente adquirir y que es completamente ilícita.

4.º Los Cartujos perdonan al liquidador y piden á Dios que lo mire con ojos de misericordia; pero no pueden, en cuanto á los bienes materia-

les que no son suyos, sino de la Orden, hacer abstracción de ellos en provecho de nadie».

LAS AMENAZAS DE COMBES.—Según el periódico *Le Soleil*, el presidente Combes, hablando con otro personaje acerca de las Congregaciones, se explicó de esta manera:

«Me irrita la actitud de todos los obispos que protestan contra mis circulares. Yo bien sé que voy á ser interpelado en el Senado sobre la cuestión religiosa en general, lo cual no deja de satisfacerme. Es imposible que yo deje pasar inadvertidas las protestas de los obispos.

Las relaciones de la Iglesia y el Estado son tan tirantes que no creo puedan continuar en tal estado, ni volver á ser lo que fueron. Hácese, pues, forzosa la separación de la Iglesia y del Estado.

Yo mismo tomaré la iniciativa sobre esta cuestión al abrirse de nuevo el Parlamento, y la haré cuestión de Gabinete. Quizá no me sigan, pero no me importa; me retiraré sin dejar por esto de luchar.

Al cabo de tres años el país será consultado de nuevo sobre la cuestión religiosa, y yo emplearé toda mi actividad, toda mi influencia para que los electores impongan á sus mandatarios la separación de la Iglesia y del Estado, y creo, ciertamente, que lo conseguiré.»

Dios sobre todo.

CONVERSIONES.—El movimiento de conversiones al catolicismo de los protestantes ingleses sigue cada día en aumento.

He aquí lo que telegrafían de Londres al *Petit Bleu*, periódico liberal:

«Ha suscitado muchos comentarios la conversión en masa al catolicismo de setenta pastores protestantes, la conversión es efecto del movimiento ritualista que desde hace muchos años amenaza á la Iglesia anglicana y se agrava cada día.

«Los ritualistas encuentran demasiado frío el culto protestante, que es poco aparatoso: han restablecido en los templos las ricas imágenes, los ornamentos y vestimentas sacerdotales, el uso del incienso y del rosario, el culto de María, etc.

«El ritualismo constituye así lógicamente el primer paso para el retorno á la Iglesia católica. De aquí que siempre que los jefes de la Iglesia oficial anglicana protestan contra el ritualismo, los adeptos de este contestan con su completa conversión al catolicismo.

«Esto es lo sucedido en la parroquia de San Miguel en Shoradich; el reverendo Mydleton Evons, cura de la parroquia, había dirigido una larga carta á los setenta pastores ritualistas intentando persuadirles á reingresar en la Iglesia oficial, y los setenta han contestado convirtiéndose completamente al catolicismo.»

EJEMPLO DE HEROISMO.—Condenada á ocho días de prisión la señorita de Lambert por el grave delito de haberss indignado públicamente contra los que proscriben á los religiosos de su patria, ha rehusado apelar de esta odiosa sentencia, prefiriendo sufrir la pena impuesta para confesar con mayor valor su fe y alentar con su ejemplo á los católicos franceses. Entró pues, con ánimo tranquilo y la frente elevada y serena en la carcel de Versailles. Su acción, tan noble como sencilla, contribuirá, sin duda, más que todos los discursos juntos á inflamar el corazón con que resisten los buenos católicos la presente persecución.

PROTESTAS EPISCOPALES EN FRANCIA.—No puede leerse sin grave pesadumbre la alocución que días atrás ha pronunciado en elogio de los Oblatos tiránicamente expulsados de sus propias casas por el renegado Combes, su Eminencia el Cardenal Lecot, Arzobispo de Burdeos. La Iglesia de Francia —dice en ella el ilustre Prelado— se halla en grave peligro, amenazada, no ya sólo en sus Congregaciones, sino en su mismo clero secular. Creíase que los enemigos de la Iglesia no llegarían á cometer las violentas iniquidades que están cometiendo. Por desgracia, es probable que veamos de nuevo los horrores de la gran revolución. ¿No deberemos esperar que haya entonces en Francia franceses y cristianos dignos de estos magníficos nombres?

«LA CONVERSIÓN DE CANALEJAS Ó LA HIPOCRESIA DE LOS ANTICLERICALES.— Con este título ha publicado *El Siglo Futuro* una carta de Pego relatando interesantes incidentes de la campaña electoral hecha por el señor Canalejas en aquellos pueblos de la provincia de Alicante.

El discurso pronunciado en el citado pueblo fué más que alocución electoral de un personaje anticlerical, conferencia de apología católica pronunciada por un religioso.

Veáse lo que escribe el corresponsal de *El Siglo Futuro*:

«¡Qué de piropos y cariñosos requiebros á la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, la única verdadera, la única salvadora!

»La santa fe católica; he ahí el áncora de la salvación.

»Con ella hemos de regenerar á la patria, puesto que sobre la fe católica se echaron sus cimientos y á ella se debe su constitución y su gloriosa historia.

«¡Católicos hijos de Pego! La calumnia se ha cebado sobre mí y ha llegado á presentarme como enemigo de la Religión; don José Canalejas y Mendez, es católico, apostólico y romano; decidlo aquí y en todas partes.»

En el pueblo de Benisa, donde hay un convento de Franciscanos, llegó á más: llegó á hacer un cumplido elogio de los religiosos y se extendió en consideraciones sobre la saludable y filantrópica acción de los frailes y su influencia salvadora en el orden social, científico y religioso.

¡Cuánta hipocresía! ¡Cuánta farsa!

LA SOCIEDAD ANARQUISTA.—El célebre anarquista Bakounine, en su *Catecismo revolucionario*, dice con brutal franqueza lo que deben hacer sus adeptos.

Escuchemos con horror sus máximas:

«Un revolucionario no ocupa un lugar en la sociedad actual; no vive sino de la esperanza y creencia de la pronta destrucción de la misma... No debe retroceder delante del arrasamiento de ninguna institución, de ningún bien, de ningún hombre perteneciente á esta sociedad. Si los lazos de parentesco, de la amistad y del amor detienen su brazo, no es revolucionario.

»Convencidos de que no se puede esperar la emancipación del pueblo sin una revolución popular y destrucción universal, debe por todos los medios posibles *aumentarse la desgracia y los sufrimientos* del pueblo para acabar con su paciencia y acelerar la emancipación de las muchedumbres.

»Nuestro fin—termina diciendo este mónstruo—es la destrucción terrible, completa, implacable, universal. Nosotros debemos acostumbrarnos á la vida de los *malvados y asesinos*, porque éstos son los únicos verdaderos revolucionarios.»

¡Mentira parece que doctrina tan monstruosa haya podido encarnar en el corazón de algunos obreros!

Por fortuna, la casi totalidad tienen suficiente buen sentido y nobles corazones para no ingresar en esa Asociación de bandidos. Esas máximas tan crudas y atroces repugnan á toda alma bien nacida: sólo un malvado ó un loco puede aceptarlas.

UNA CONTESTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.—La santísima Virgen ha respondido de una manera celestial al grito de odio que la prensa impía acaba de lanzar contra el santuario de Lourdes.

Un niño de diez años, hijo de un pintor algo descreído, se moría de tuberculosis, teniendo que hacer en la cama su primera Comunión y recibir la Extremaunción, después de lo cual la santísima Virgen le hizo saber que se curaría en Lourdes mediante la vuelta de sus padres á las prácticas religiosas.

Se hicieron los preparativos del viaje, que aunque hecho á costa de grandes sacrificios, no resultó infructuoso, pues á la segunda inmersión en la piscina quedó el niño curado por completo.

En este hecho milagroso puede verse la respuesta misericordiosa dada á las amenazas de los impíos por la santísima Virgen, que se complació en curar en Lourdes al hijo de unos padres descreídos.

EL PRÓXIMO CONSISTORIO.—Parece que se ha fijado el día 28 del corriente para la celebración del anunciado Consistorio; y decimos que parece porque no se puede conocer de un modo cierto la fecha en que ha de efectuarse un Consistorio hasta pocos días antes del mismo. Es siempre posible que antes de celebrarse ocurra algún incidente que obligue á aplazarlo, especialmente por no llegar en tiempo oportuno los llamados *procesos* de [informaciones sobre los nuevos Obispos.

LOS OBLATOS DE LA BLASSEUR.—Cayendo una lluvia torrencial, los agentes del poder se presentaron hace pocos días en el convento de Oblatos de la Blasseur.

Los Gendarmes iban de dos en dos á caballo por caminos tortuosos.

El brigadier, seguido de uno de ellos, se adelantó para dar la señal. Irguióse la bandera tricolor y en la muralla se leía la siguiente divisa: ¡Viva la libertad!, que pareció hacerle vacilar un momento. La puerta no se abrió.

Desde la ventana, el superior le dijo en alta voz:

—¿Quién está ahí?

—El jefe de los gendarmes.

El jefe no quiso decir quién era.

—¿Qué venís á hacer aquí?

—Traigo una misión y vengo á cumplirla.

—¡Triste misión es la vuestra!

—Vengo á saber si habéis ya partido.

—No; estoy aquí y aquí permanezco, porque tengo el derecho de no irme.

—¿Y está también la comunidad?

—A esa pregunta no tengo nada que responder.

Y como la lluvia caía:

—¿Y no pudiera yo entrar?

—Si tuvieras derecho para ello, sí podríais.

Y tuvo que quedar en la parte de afuera, debajo de una gotera que le iba empapando el capuchón y la cartera, en donde tomaba notas del caso.

—¿No queréis salir?

—Estamos en nuestra casa y queremos permanecer en ella mientras la ley francesa proteja la libertad del domicilio.

En tanto, las gentes de aquel país precipitáronse en dirección al campanario para tocar á rebato, y en aquel instante una multitud compacta cercó a los gendarmes, que tuvieron el buen acuerdo de volver pies atrás.

RESUMEN POLÍTICO.—En medio de la más glacial indiferencia se han verificado las elecciones de Senadores; el Gobierno ha obtenido en ellas una mayoría muy considerable; según los datos recibidos en el ministerio de la Gobernación resulta el resumen siguiente: senadores adictos, 106; liberales, 47; tetuanistas, 3; demócratas, 3; independientes, 5; regionalista, 1; republicanos, 2; carlista, 1; y de la coalición liberal, 1. El número de Prelados que han sido elegidos senadores es el de nueve y de ellos dos tienen actas dobles. El Gobierno tendrá, pues, una mayoría de 34 votos en la Alta Cámara, sin contar los senadores vitalicios y los que ostentan aquella investidura por derecho propio.

A pesar de las repetidas protestas de sinceridad electoral hechas por el señor Ministro de la Gobernación, la prensa le ha censurado sin piedad acusándole de haber llevado á las Cámaras gran número de amigos suyos; mas esta actitud fiera de los periódicos contra el señor Ministro parece obedecer á otra causa, y es al propósito del señor Maura de cerrar la caja de subvenciones periodísticas ó sea, el fondo de los reptiles; del fondo de los reptiles, es decir de los fondos secretos del Ministerio de la Gobernación cobraban muchos periódicos ministeriales y aun de oposición desde hace bastantes años; claro está que el cierre de esta caja no se lo han de perdonar al señor Maura los periódicos interesados.

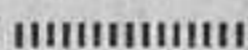
Ha publicado la *Gaceta* una importante real orden circular del Ministro de la Gobernación dirigida á los Gobernadores civiles de Provincias haciendo á éstos las necesarias prevenciones para el mantenimiento del Orden público; en esta disposición ha procurado el Ministro armonizar el respeto y protección que se debe al ejercicio pleno de los derechos políticos tales como están reconocidos y definidos, con la necesidad de reprimir las transgresiones, ora punibles, ora abusivas, y procurar la rectificación perseverante de inveteradas prácticas de laxitud, con las cuales se destruye el sistema de las leyes y se frustra la intención final con que fueron estatuidas.

Advierte además el ministro á sus subordinados que, si bien por la real orden circular ninguna novedad se quiere introducir ahora en lo estatuido y vigente, significará, sin embargo, no pequeña mudanza aplicar las instrucciones de la misma con mano perseverante y firme.





EL TERMÓMETRO DE LA VIRGEN



(HISTÓRICO)

I

EL sarampión hacía, aquel invierno, verdaderos estragos en Zaragoza.

Los médicos no sabían á qué atribuirlo; algunos suponían que la crueldad del tiempo y el temporal de nieves prolongadísimo jugaban principal papel; pero es lo cierto que aquella enfermedad, de ordinario benigna, que muchas veces pasan los niños por la calle jugando, entre estornudos y comezones, en aquella época adquiría tales tintes de gravedad, que en casi todos los casos la dolencia que principiaba con el lagrimeo de los niños, terminaba con el llanto copioso de las madres.

II

El doctor X se atormentaba pensando en cómo había sido aquello.

¿Lo trajo él mismo desde la cuna de alguno de sus clientes? ¿Vino de la calle? ¿Bajó de la guardilla? ¿Subió del entresuelo? ¿Procedía del mercado ó de la escuela, del hospital ó del templo? Pero, ¿qué le importaba? Bajase con la lluvia ó subiese con el vapor; procediese de la tierra ó de las nubes, del cielo ó del infierno, el contagio estaba allí, en su propia casa, en el niño querido que yacía, más bien que descansaba, en la cuna dorada y azul.

III

Era una hermosa criatura de veinte meses, había nacido el día de San Ignacio y su padre le decía Loyolín, aun cuando nadie supo nunca cómo se llamaba, porque siempre que lo hacía era besándole y mientras pronunciaba la palabra le descerrajaba un millón de sonoros besos en ojos, orejas, boca y mejillas, cuyo chaquear, unido á los chillidos de la víctima de su cariño, no dejaban columbrar siquiera lo que hablaba aquella boca del doctor que á un mismo tiempo decía, besaba y hasta mordía.

Pero, ¿cómo no comérselo á besos si era un pedazo de cielo que sabía á crema, olía á flores y tenía la suavidad del raso para los sentidos, y además para el alma una sonrisa de ángel y una mirada más hermosa que sus ojos lindísimos? Porque este chico no es como los demás—repetía el doctor.—De leche de aquella vaca del pesebre santo, batida, muy batida con espátula de oro por el Supremo artífice, y mezclada con pétalos de las rosas de aquel cayado en florescencia que dió á José la ventura, de ese barro es Loyolín, moldeado en una caricia del sol que le doró el cabello. Su sonrisa es un beso de la Virgen. Su mirada, dulce y melancólica, contempla el Gólgota á través de Belén.

Quitando lo que es de razón á es-

tas exageraciones del amor paterno, lo cierto es que Loyolito era precioso y que nadie lo reconocía en aquella criatura pálida, jadeante, sudorosa y enflaquecida, cuya respiración parecía el aleteo de un pájaro herido.

El doctor X, que no había podido evitar el contagio de aquel mortífero sarampión, en su primogénito, temblaba ante la idea de no saber tampoco combatirlo y se pasaba las noches en vela junto á la cuna del niño, buscando síntomas, analizando signos, discurriendo medios, mientras su pobre mujer lloraba sin sollozos, atendía al hijo de sus entrañas y rezaba en silencio ó en voz alta ante la imágen de su Virgen del Pilar.

La salvación estaba en que no sobreviniesen complicaciones. Que aquella tos no se acentuase, que aquella anhelación no se convirtiese en dispnea, que la temperatura no subiese, que el pulso no se acelerase, que no viniese, en fin, la *broncopneumonía*. Eso es lo que pedía la madre á su Virgen y el padre á su observación. Pero el mal se agravaba, la esposa lloraba implorando, y tenía esperanza; el hombre recelaba, huía de la certidumbre, cerraba los oídos al estetoscopio, los ojos al termómetro y el tacto al pulso, pero el fantasma le perseguía á todas partes, y en su cátedra de la facultad y en los enfermos de su clientela, veía lo que no quería ver junto á la cuna de su Loyolín.

Los mejores doctores, los más eminentes médicos, sus compañeros en el claustro hacían guardia casi permanente á su pena, cuidando al niño, sorprendiendo las menores variantes en el curso de la dolencia, buscando signos de buen augurio y empleando los mejores remedios.

Nada le decían, pero ¡qué claro que veía en su mutismo, el pronóstico fatal! Sus visitas, más frecuentes, eran, á la vez, más largas; en ocasiones se reunían varios de ellos y modificaban el tratamiento del enfermito; sonreían menos, y observaban más; le abrazaban al despedirse y tomaban esa actitud seria, candorosa y suplicante, que tan bien conocía, para hacer imposible toda pregunta. Todos ellos seguían tan amables, tan solícitos y más cariñosos que nunca; pero tenían un *no sé qué* en el semblante que cortaba la

palabra en la boca á quien se les dirigía en tono de interrogación.

¿Para qué saber más? El niño tenía la temible complicación, y, al recordar sus lecciones en la clínica, su práctica profesional, lo que veía en los libros, lo que escuchaba á sus compañeros en sus relaciones de clientela, y al leer en la necrología de los diarios cantidades enormes junto á otras pequeñísimas, cuyas cifras correspondían á muertos y edades, adquiría el doctor el convencimiento de su desgracia, y con los ojos cerrados, tan apretadamente que parecían morderse las lágrimas, con las manos junto á los oídos, para no ver ni oír nada, se pasaba las noches, con la compañera de su vida, velando al hijo de sus amores.

El susurro levísimo de aquella letanía, que, cual cadena de flores y sollozos, salía constantemente de los labios de la madre, mezclado con el chirrido de las puertas al abrirse ó cerrarse; la trepidación de los coches, que desempedaban las calles para ir á la estación del ferrocarril; el caer del caldo, para enfriarse, desde la cuchara á la jícara; el medroso chispeo de la vela del Santísimo que servía de lamparilla delante de la Virgen, y todos esos mil ruidos extraños de las primeras horas de una madrugada de invierno, le parecían crujidos y estertores, crepitaciones y rudezas, que, saliendo del pecho de su hijito, le atravesaban las manos y le llegaban á los oídos, gritándole con ensordecedor lamento el nombre terrible, mientras la oscuridad luminosa de unos ojos cerrados por el esfuerzo, ardientes por el llanto y congestionados por el insomnio le hacían ver escrito en las páginas de sus autores predilectos, y con letras formadas por esqueletos de pájaros y capullos de rosas, aquel nombre mismo cuyo significado letal le horro-
rizaba.

No cabía duda: Loyolín tenía una broncopneumonía doble, verdaderamente bestial, contra la cual nada podían ni antisépticos, ni balsámicos, ni revulsivos, ni antihipertérmicos, ni baños, ni sueros, ni cantáridas, ni ventosas.

En aquella edad y con tal pujanza morbosa las broncopneumonías eran mortales siempre. Casi como un aforismo lo decía él en la clínica y así lo había aprendido en sus

maestros. ¿Cuántos niños enfermos como el suyo había curado, ni solo, ni con la ayuda de los mejores médicos, con quienes se vió en consulta y á los cuales tenía ahora junto á Loyolín?; y al formularse, en lenguaje interior, esta pregunta veía en el horizonte de su imaginación multitud de palomas blancas caminando hacia un sembrado de cruces negras, donde se posaban bajo la forma de cajitas nevadas guarnecidas de plata, que servían de estuches á cuerpecitos yertos y amarillos, escuálidos y rígidos, orlados de rosas cuyos perfumes no eran bastantes á disfumar el hálito mal oliente de aquellas boquitas que eructaban la muerte, formando un nubarrón ahumado, en cuya mancha se destacaban dos cadáveres amortajados con el hábito carmelita.

Aquella fatídica apoteosis que servía de nimbo á los rostros queridos de su padre y su hermano del alma, que pocos meses antes tuvieron en la pila del bautismo el cuerpo de Loyolín y que ahora yacían para siempre en el otro lado de la vida, acabaron de conturbar el ánimo abatido del profesor, el cual creía muy lógica la pérdida del niño que sentía las añoranzas del cielo, las saudades del padrino y las nostalgias del *lolo* que se fué y no volvía.

IV

No había remedio; Loyolito se iba con los otros y en busca de ellos. Se moría el hijo querido. Se moría. No cabía duda. Lo humano y lo divino se aunaban para este fin; la tierra lo despedía y en el cielo lo llamaban.

Aquel cabello blanco y rizado se oscurecía al mojarse en un sudor copioso que lo aplastaba contra las sienes; aquellas carnechas sonrosadas y duras como un capullo, pendían flácidas, forrando con holgura el esqueleto; la piel era un pergamino urente y flácido; la sonrisa una mueca de dolor velado; la mirada, dulce y melancólica, tenía una expresión de angelical ternura, triste, pero complacida, como si contemplara las estrellas mirando hacia abajo. Sonreía con la mirada y miraba con la sonrisa, y el modelado de leche y rosas, adquiría un tinte violáceo en los labios, negruzco en las alitas de la nariz y amarillo en

el resto del cuerpo que lo asemejaban á la vela del Santísimo que chispeaba agonizando ante la imagen de la Virgen.

V

Aquella noche, las últimas notas del carnet del doctor eran desconsoladoras; el termómetro subió á 42 grados, las pulsaciones llegaron á 150, las respiraciones alcanzaron la cifra de 73, el aire salía en el pechito apenas entraba; mejor dicho, salía sin haber entrado; no pasaba de la nariz que aleteaba con viveza mientras el pecho apenas se levantaba. Un burbujeo tenue marcaba el ritmo de la vida en la garganta, y hubo momentos en que no se sabía si el estertor salía del cirio y el chispeo de la cuna. Los dos eran tenuísimos como última expresión de existencias que se acaban.

El pobre padre replicó á sus amigos que se retirasen. Eran más de las doce y media de la madrugada. Nadie era necesario.

Los criados se acostaron, y ya con su esposa junto á la cuna del agonizante, retiró de la mesilla tazas y botellas, jícara y cucharas, y mientras la pobre madre lloraba rezando, el doctor se dispuso á prestar los últimos comunes cuidados, una muñequita de algodón mojado en agua para humedecer los labios, y una batista para enjugar el sudor viscoso del semblante, que de tanto en tanto solía llevar á sus propios ojos.

Los de Loyolín aparecían glutinosos, entornados con una mirada tenue, triste y llena de melancolía, como rayo de luna reflejado en las algas húmedas de apartado rincón de la playa.

La esposa salió rápidamente de la estancia y volvió á entrar con el manto puesto y el sombrero del doctor en la mano. Cogió la escultura de plata de su Virgen, la puso en la cuna junto al ángel agónico y al oír dar las cinco en el reloj de la plaza, besó la Virgen con lágrimas en los ojos, apretó entre sollozos á Loyolín y seguida de su marido salió del cuarto y de la casa silenciosa.

VI

Un siglo pareció á los desconsolados padres el minuto que tardaron en llegar al templo.

Cuando se signaban con los dedos

mojados en el agua bendita, el alegre repique de la campana de la Santísima Capilla anunciaba la salida del terno de la sacristía de la Virgen, el órgano se despe rezaba, con notas graves, huecas y prolongadas como bostezos y la angustiada y jadeante pareja sintió aliviada su congoja cuando al caer de rodillas sobre el suelo, con la frente apoyada en la plata helada de la verja, brotó de sus labios la *Salve* del corazón, cuyo susurro, confundiéndose en el humo del incienso, en el resplandor de la cera y en las voces de cristal de los niños de coro, llegaba á las alturas

Mientras tanto, el *infantico* de sotana roja y blanco rizado roquete, que poco antes conversaba con la madre fervorosa, mientras hacía canutillos con las cintas carmesí de su vistoso lazo, subía lentamente las gradas del camarín de la Virgen, tocaba el manto triangular con un objeto y descendía lentamente de espaldas, prosternándose al pie del altar.

VII

Acabada la Misa de infantes, los padres del enfermo volvían á casa, corriendo anhelantes por besar aquel cuerpecito helado y sudoroso. El doctor, receloso y pensativo, escuchaba á la madre, que, llena de ternura y con lágrimas en los ojos contaba la visión de sus esperanzas, sin reparar en el frío del suelo ni en las aristas de los guijarros de aquellas callejas oscuras, angostas y heladas que por segunda vez recorría descalza, para hacer, con el sufrimiento de la carne, más apremiante y atendible la súplica de su corazón dolorido.

—Créeme—le decía—cuando el infante ha tocado el manto de la Virgen con un termómetro clínico, el niño Jesús se ha sonreído con la misma expresión de nuestro Loyolín, y me ha tendido los brazos. Lo he visto, sí; lo he visto. Nuestro hijo se cura.

El doctor se creyó ante un caso de telepatía y la alucinación de su mujer le pareció de mal augurio. No le cabía duda ninguna, el pobre niño había muerto en el momento mismo en que la madre vió la sonrisa en el *niño del pajarito*, y al adquirir la certidumbre de aquella inmensa pena, en las mismas pala-

bras que su compañera decía con transportes de esperanzas risueñas, sintió un nudo en la garganta y las luces de las farolas de la calle, le parecían estrellas y discos estriados, miradas á través del llanto de sus ojos.

VIII

¡Bajo qué distintas impresiones se arrodillaron á cada lado de la dorada camita!

El niño, con los ojos cerrados, abrazaba con sus manitas escuálidas la escultura de plata de nuestra Virgen, que fué en ausencia de los padres la única enfermera, el guardián único de aquel ángel rubio.

Para el doctor estaba muerto. Para la madre estaba dormido. Sacó del estuche que apretaba contra su corazón el termómetro clínico, lo besó con toda su alma, y lo puso rápida bajo el ala del ángel.

El doctor, que con reloj en mano contaba las aspiraciones del enfermito, después de apreciar una notable disminución en el número de las pulsaciones, se quedó sorprendido al apuntar en su libreta: I.—35. P.—110, mientras la triste madre gritaba, más bien que decía, mirando el termómetro á la luz de la vela agonizante:

—¡Treinta y ocho y cinco! ¡Ya tenemos hijo!

Arrebató de las manos del enfermo la imagen de la Virgen, besó con efusión el pilar de plata, y exclamando: ¡Virgen Santísima, Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra!... sollozó sobre el hombro de su marido, de cuyo corazón salió á los labios el *¡salus infirmorum!*, mientras el angelito, sonriendo con la expresión del *niño del pajarito*, y como recordando una frase mil veces repetida junto á su lecho en largas y continuas noches de desconsolador infortunio, abrió su boquita ardiente y seca, diciendo por primera vez en su vida: *Oa po nobi.*

Loyolín recobró lentamente la salud perdida, y el doctor, que ofreció, en acción de gracias al inmenso favor recibido, imprimir la narración del caso, me suplicó, al contármelo, que le diese forma publicable.

¡Qué se entendía él de literatura!

Ricardo Royo Villanova.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al **25** de Abril.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES E INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

**Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **cincuenta años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

SURTIDO completo en obras cien- tíficas y de recreo ✱		PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱
LIBRERÍA È IMPRENTA CATÓLICA VICENTE ORIA		
		
Especiali- dad en recor- datorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 SANTANDER 	Rosa- rios, meda- llas ✱ y ✱ Crucifijos

Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16